



ISLA MAURICIO.— Santuario de Nuestra Señora de Lourdes en Chamarel. (Pág. 179.)

ARMENIA.

Carta del P. Rbétoré, misionero dominico.

DESPUES de treinta y seis días de residencia en Van estamos en el caso de hablar de esta posición importante para el vicariato de Armenia. La población nos hizo un acogimiento simpático y tiene muchos deseos de vernos fundar escuelas. Hace algunos días teníamos entre nosotros al Ilmo. Cremian,

ex-patriarca de la nación armenia gregoriana, quien nos decía: «Deseamos que permanezcais aquí, en la inteligencia de que, lejos de encontrar por nuestra parte ni por la de nuestro clero oposición alguna, podéis contar con verdaderos amigos. Uno de los beneficios de la civilización, continuaba, consiste en acercar á todos los hombres, sean cuales fueren sus creencias.» Este Prelado, muy inteligente y de mucha influencia, es aquí el jefe é inspirador de la joven Armenia.

Hoy día la Armenia entera, tanto en las ciudades como en los campos, está agitada por un movimiento de regeneración. Avida de conocimientos y anhelando dejar sus costumbres aún groseras para adoptar las del mundo civilizado, hace buena acogida á todos los europeos. Verdad es que en este movimiento tiene la desgracia de olvidar á Dios y no ver en los misioneros más que los precursores de la civilización; pero este título, que les merece las simpatías de los pueblos, les permitirá entrar en relaciones con ellos y enseñarles el verdadero camino. Es indudable que la Iglesia católica sacará un buen partido de estas circunstancias. Desde luego la cosecha se hará entre las almas sencillas y buenas, cuyo número no es pequeño, sobre todo en la comarca que nos toca evangelizar.

Por lo dicho ya podrá V. comprender cuál debe ser la gran tarea de los misioneros. Es necesario multiplicar las escuelas, pues en tales circunstancias únicamente ellas pueden propagar el catolicismo; pero estas escuelas deben montarse aquí mejor que en otros sitios si hemos de salir airoso de la competencia que nos haga la Sociedad llamada *Union armenia* de Constantinopla, que abre clases en todas partes. La enseñanza que se da en ellas es la de las buenas escuelas de instrucción primaria; la instalación es á la europea. Las materias son: armenio, turco, francés, historia, geografía, los diversos ramos de las matemáticas y de la historia natural, la física y la química. Se enseña además la música, el dibujo, la gimnasia y la natación. No lejos de aquí, en el monasterio de Varak, residencia del ex-patriarca, existe una escuela de agricultura. Finalmente, en Van hay un inspector encargado de visitar todas las clases fundadas por la *Union armenia*.

Las Hermanas tienen una gran misión que cumplir: la mujer vive aquí en un estado de envilecimiento y de ignorancia completos. Las muchachas jóvenes ni siquiera son acompañadas á la iglesia, existiendo entre ellas toda suerte de costumbres y preocupaciones ridículas, que sólo desaparecerán bajo el influjo de una educación cristiana. A la *Union armenia* le importa poco que la mujer participe ó no de los beneficios de la civilización; y sin embargo, mientras la mujer armenia sea lo que hoy es, nunca podrá hacer grandes progresos esta nación.

También los protestantes están aquí establecidos, pero no son simpáticos, y á duras penas habrán podido reclutar unos cuantos individuos para constituir una comunidad. Al principio les insultaban y apedreaban al pasar por las calles; nadie quería alquilarles casas sino á precios exorbitantes. Ellos soportaron con paciencia semejantes pruebas hasta que, comprendiendo que los armenios hacían menos caso de su nuevo evangelio que de las obras de civilización, hicieron venir máquinas de Europa y se pusieron á enseñar industrias nuevas. Desde entonces fueron tratados con más tolerancia; por último el público les permitió domiciliarse tranquilamente en Van, cuando vió flotar en el lago su pequeño barco de vapor, y transitar por sus largas calles unos vehículos que así pueden servir de ómnibus como de conductoras. Como quiera, los vanenses se complacen en poseer estos medios de locomoción desconocidos de sus antepasados, considerándolos como un gran adelanto.

Después de haber sabido comprender tan bien el flaco de los vanenses, los protestantes pudieron pensar en desarmarse pacíficamente. Compraron terrenos bastante vastos al extremo de sus jardines, construyendo una escuela, una capilla y una ó dos casitas para el ministro y el médico. Esta escuela sólo está frecuentada por una cuarentena de niños del barrio: fui, pues, mal informado al decirseme que estaban muy bien establecidos en Van. Su posición no es tal que puedan hacer competencia alguna á los misioneros católicos.

Bajo el punto de vista político los armenios de Van atraviesan una situación difícil, por haber tenido la imprudencia de pedir en voz demasiado alta la libertad y aún la independencia, lo cual ha irritado al Gobierno turco, quien les trata hoy con rigor. Uno de los profesores de la escuela normal ha sido desterrado, otros dos separados de sus cargos, y prohibida la fundación de nuevas escuelas, advirtiéndose que las existentes en la jurisdicción no podrán ser visitadas por el inspector.

En este estado de cosas hasta los extranjeros se han hecho sospechosos al Gobierno. Un mes antes de nuestra llegada dos franceses venidos para desempeñar una misión científica no encontraron en el representante de la autoridad local toda la buena acogida que tenía derecho á esperar. Ni aún nosotros hemos podido escapar de estas sospechas. Lo primero que hicieron fué mandarnos un oficial que se informase de lo que intentábamos hacer; después el Vali nos envió á decir cuánto extrañaba no nos hubiésemos presentado aún ante su persona. (Esto pasaba ocho días después de nuestra llegada). Nosotros no fuimos hasta dos días después. Todos nuestros pasaportes turcos y franceses fueron cuidadosamente examinados y registrados. A pesar de todo fuimos atentamente recibidos por parte del gobernador, y nos hemos hecho amigos de su secretario, quien habla muy bien el francés y ha sido educado por los Hermanos en Egipto. Dijéronnos que nuestra presencia compromete al Gobierno, y que si quisiéramos abrir escuelas, el Vali estaba dispuesto á promovernos dificultades; también parece haber pedido sobre este punto instrucciones á la Sublime Puerta.

Hemos trabado relaciones con los cónsules ruso é inglés, á quienes vemos con frecuencia por ser nuestros vecinos. Uno y otro se ocupan activamente de la situación del país. El cónsul inglés acaba de hacer una excursión de un mes á los países de Bitlis, Much y Serth. Antes había visitado los de Bachkalaa y Djulamerk. Para la primavera próxima está meditando un viaje á Bayazid y una ascension al monte Ararat.

—Pero V. no podrá subir hasta la cima, le dijeron, porque es inaccesible.

—Poco importa, contestó; *por esto no dejaré de subirla.*

Ultimamente, haciendo una expedición por el lago metióse en una barca remolcada por el pequeño vapor de los protestantes, donde se hallaba el cónsul ruso. Sobrevino una furiosa tempestad que separó á la barca de su remolcador y arrojó al inglés á diez leguas de distancia.

—Este pequeño lago, decía después, tiene un agua que se mueve mucho; tengo deseos de probar otra vez su movilidad.

Allí volvió, en efecto, para medir su profundidad. La sonda, agotada á mil piés junto á la orilla, permitía suponer aún que se necesitaba bastante más, pero regresó sin haber tenido el gusto de probar otra vez la movilidad del lago.

La ciudad de Van ofrecerá por sí sola un campo bastante vasto á los misioneros. Su poblacion se estima en 20,000 armenios y 10,000 musulmanes, sin un solo católico indígena. Pero en cuanto á la totalidad del distrito de Van calcúlense en él unos 160,000 cristianos, no habiendo entre ellos más que unos diez católicos establecidos en Bachkalaa. El distrito de Bitlis, que cuenta unos 30,000 cristianos, no tiene sino cinco ó seis familias católicas establecidas en la misma ciudad. El distrito de Much, donde se hallan más de 80,000 cristianos, sólo tiene cuatro localidades en que haya católicos.

Pocos serán los obstáculos que nos oponga el clero armenio, el cual por punto general es ignorante y poco estimado de su propia nacion, por no hallarse á la altura de las circunstancias actuales: esto mismo nos ha hecho á nosotros más simpáticos. Ya los domingos asiste mucha gente á nuestra misa. Si abriésemos escuelas, al instante se vieran llenas.

De todos los sitios que hemos recorrido, hallamos que Van es el más propio para la fundacion del primer establecimiento: como es el centro de la comarca, el bien que aquí hagamos tendrá un eco y una importancia mayores que en otras partes.

Muy de menos echo á Bitlis, pues, como ya escribí, hay en aquel punto un terreno interesante y que promete mucho. Sin embargo, para el bien general de la nueva Mision, Van nos parece preferible; por esto no vacilamos.

Mañana salgo para Much.

Durante nuestra permanencia hemos hecho una salida hasta Bachkalaa, llamados por la familia católica de Scander Artun. ¡En qué triste estado hemos hallado á esta pobre gente bajo el punto de vista religioso! Scander se ha casado en la iglesia cismática con una armenia hereje, y tiene dos hijos que han sido bautizados por los cismáticos. Su hermana, unida á un católico, tiene cuatro hijos que han recibido el bautismo en las mismas condiciones. Nosotros hemos enseñado sus deberes á esta pobre familia, y administrádole los Sacramentos.

Mientras estábamos en Bachkalaa ha habido disturbios en la frontera persa. Un tal Aly Khan, viejo kurdo de noventa años, ejercía el oficio de bandolero, deteniendo á las caravanas y matando á los viajeros. El ejército persa, bajo pretexto de perseguirle, ha pasado la frontera, ha invadido el territorio otomano de la parte de Gaver, arruinado cuatro pueblos kurdos, apoderándose de algunos centenares de mujeres, y matado á más de mil personas. Inmediatamente las tropas turcas han sido arrojadas hácia la frontera. Ignoramos el fin de este incidente, pues hemos tenido que partir antes de verlo.

Scander, que viaja entre los nestorianos y goza de la confianza de su patriarca Mar Chimun, nos ha dicho que este país está muy agitado. Mucho se quejan de Mar Chimun por sus amistades con los ingleses. El ministro protestante que ha dejado establecer en Kotchanes es muy mal visto y nada puede hacer. Repítense mucho á su presencia y en el país las palabras que su predecesor al

morir dijo á su pueblo: «Si un dia los protestantes quieren dominar en nuestro país, no les escucheis; llamad más bien á los católicos.» Mar Chimun tiene por otra parte el defecto de entregarse á la bebida, y sus costumbres están léjos de ser las correspondientes á su categoría religiosa. Así es que la mayor parte de la nacion vería con gusto su destitucion. Todas estas circunstancias parecen favorables á la introduccion de nuestros Padres en este país.

Supongo tendrá V. noticia de un terremoto que ha tenido lugar en nuestras comarcas. Se ha hecho sentir al pié del monte Nemrud, al borde del lago, á una pequeña jornada de Bitlis. Un pueblo entero quedó destruido; hubo setenta y cinco muertos y gran número de heridos. El cónsul inglés ha ido á distribuir socorros á las víctimas. Cuando vaya á Much pienso ver el sitio del desastre. Todos los terrenos que hay al rededor del lago son volcánicos. El monte Nemrud no es más que un volcan apagado, por cuyo pié corren aguas termales. El monte Sipare, que está algo más al Norte y tiene más de doce mil piés de altura, es tambien otro volcan apagado. De cincuenta años acá el nivel de las aguas del lago se ha elevado considerablemente, como puede verse por las ruinas de los pueblos hoy dia sumergidos. Atribúyese este fenómeno á un levantamiento volcánico del fondo del lago. Confiemos que Van podrá vivir en paz por largos años con sus frescas sombras y bellos jardines. Fuera gran lástima le sucediera un percance semejante, porque es una morada muy agradable, donde se hallan el clima, el verdor y los frutos de Francia. El calor no ha pasado de treinta grados centígrados en mi aposento.

TIBET.

Carta del Rdo. Antonio Leard al Director del Seminario de las Misiones extranjeras de París.



OR mucho que sea el interés que puedan ofrecer los pormenores de mi viaje al Tibet, á fin de no extenderme con exceso diré sólo breves palabras acerca lo acontecido despues de mi partida de Ta-t sien-lu, que dista diez y siete jornadas de Batang, primera residencia de la Mision tibetana en el interior.

Este largo viaje, emprendido bajo la proteccion de la santísima Virgen, fué bastante feliz; pero ¡cuántas emociones se experimentan al cruzar esa soberbia meseta del Asia y del mundo entero! El espectáculo á la verdad varia muy poco, mas lo compensa su imponente majestad. Hasta Litang el camino ofrece una série continua de cuestas y pendientes, y al llegar á la cumbre de un elevado monte preséntase una extensísima meseta ficticia: son las cumbres cubiertas de verdor de multitud de colinas que engañan la vista del viajero. El horizonte aparece casi en todas partes cerrado por una cordillera más elevada, cuyas nieves perpetuas hacen resaltar el azul del cielo. Quisiera uno gustoso seguir estas alturas, mas es preciso descender, y entonces encuéntrase un valle de pendiente generalmente suave.

Algunos de estos valles están desiertos y el ojo inquieto busca en vano la tienda del pastor y vestigios de cultivo, pues allí reina completa soledad. No es llegada aún la época en que los rebaños dan animacion y vida á es-

tos lugares: otros los hay poblados por gran multitud de *yaks* y de *dzo*, fieros animales acostumbrados al desierto y que yerguen inmediatamente la cabeza á vista del viajero, acercándosele aún á veces con aire amenazador: felizmente algunos perros de corpulencia enorme guardan vigilantes la tienda del pastor. Cuando el valle es algo profundo luego se descubren tierras labradas y hasta pequeños lugarejos, si tal nombre puede darse á grupos de habitaciones que raras veces pasan de media docena, y que son construcciones singulares, casi siempre desocupadas.

Ignoro lo que sucedió aquí hace algunos siglos; pero con frecuencia he encontrado durante mi viaje este género de habitaciones afectando la forma de una torre truncada y no albergando ningun sér humano. Semejantes ruinas parecen indicios de algunas desventuras, y por lo menos acusan considerable descenso en la poblacion. Lo que pude contemplar con gozo fueron magníficos rebaños de carneros extendiéndose por los flancos de las colinas como sabanas de extremada blancura. Durante el viaje hemos debido cruzar algunos bosques de extension considerable y gargantas muy profundas. Por estos sitios apenas se veia el firmamento, y á los lados advertíanse con espanto profundos precipicios, ocultando solamente el peligro alguno que otro arbusto.

En la tarde de nuestro último campamento, antes de subir á las elevadas mesetas de Litang, observé atentamente las maniobras de nuestra gente y de unos doce Tayauas, nuestros compañeros de viaje. Todos temian á los ladrones, y contra su costumbre empezaron por sujetar los caballos, soltaron sus perros durante la noche, y con el sable al cinto y la mecha en el fusil fuéron á ocupar los extremos del campamento. Los bandidos, que aquella mañana habian hecho una magnífica presa en presencia del embajador de China en L'hassa, se guardaron muy bien de molestarnos.

A las diez de la mañana siguiente llegamos á vista de Litang, mezquino pueblo sólo notable por su situacion en el centro de la más interesante meseta que visité en mi vida. Los habitantes se distinguen por la belleza de su fisonomía, lo súcio de sus vestidos y sus rapiñas harto conocidas. No penetrámos en la ciudad, sino que fuimos á levantar nuestra tienda en los alrededores, y enviámos un individuo de nuestro séquito á saludar á las autorida-

des. Nada notable nos sucedió allí: vinieron á vernos la mujer de un *budha* y varios curiosos y mujeres engalanadas con abalorios, que vendian el único combustible allí conocido, el excremento de los animales.

La vasta lamasería de Litang dista veinte minutos de la ciudad, con la que hace singular contraste. Extiéndese en anfiteatro sobre la falda de una colina, y la cúpula y sus doradas flechas, dominando unas treinta casas sumamente limpias, ofrecen encantador aspecto.

El mandarin local nos hizo advertir el mismo dia de nuestra llegada que no nos separásemos del camino real, pues así podríamos aprovechar la escolta del embajador. No juzgámos oportuno tomar en cuenta su consejo, y despues de consultar á nuestra gente emprendimos la ruta de los pastos, siguiendo durante tres dias la meseta de Litang. El único peligro serio que corrimos durante

el trayecto fué el de pe-
recer ahogados, pues distintas veces debimos atravesar caudalosos rios, en uno de los cuales perdió la vida un peregrino que venia con nosotros.

La antevíspera de nuestra llegada á Batang acampámos en un elevado monte. Al divisar un alto pico que domina la cordillera, invité al P. Courroux á escalarlo, y habiendo rehusado partí solo! Cuando llegué á la cima, ¡oh! ¡qué panorama! ¡qué sublime horror! En presencia de semejante cuadro acudian en tropel á mi mente multitud de ideas. Ante un féretro exclamó un dia Bossuet: «¡Sólo Dios es grande!» y yo lo repetía á mi vez absorto por la majestad del espectáculo.

Un frio vivísimo se apoderó luego de mí, y como tenia necesidad de todo el vigor de mis miembros para volver al campamento, me ví obligado á alejarme de aquel sitio, donde hubiera querido vivir siempre, y cuya elevacion era de 4,800 metros.

Nuestra llegada á Batang no sorprendió á nadie; el P. Brioux estaba ya advertido, y salió á recibirnos á tres leguas de la ciudad. Abrazámonos cordialmente, y proseguimos la marcha con toda la rapidez que permitia el estado de los caminos. Despues de pasar diez dias junto con el excelente P. Alejandro Biet, decidióse la partida para Yerkalo. Desde Batang á dicho punto se cuentan siete jornadas; el P. Brioux las divide en cuatro, y sin aguardar á los ginetes que debian escoltarnos, llegámos al tiempo indicado. Nuestra escolta quedó á la mitad del camino, y sólo llegó á Yerkalo un soldado que tenia órden de acompañarme hasta Atentsé.



MADAGASCAR. — Tipo de Betsileo. (Pág. 186).

Ocioso es decirlo que los jóvenes misioneros del Tibet pasaron juntos momentos venturosos; pero como todo tiene fin en este mundo, fué preciso partir para Atentsé. Faltaban todavía siete jornadas, las que hicimos en seis días. Lo más notable de aquellos países que cruzamos es un camino peligrosísimo. Un paso en falso del animal que se monta es bastante para enviar dos víctimas al Lang-tsang-kiang (1).

En Atentsé concedimos dos días de reposo á nuestros caballos, y luego marchamos á Tse-ku. Allí hay un puente de cuerda: el P. Dubernard vigiló la operacion, y todo pasó sin novedad. ¡Vaya un gusto deslizarse por las maromas!

De regreso á Atentsé he debido emprender el estudio del idioma junto al venerable decano de la Mision del Tibet, el Rdo. Goutelle, que cuenta 34 años de apostolado. Su edad frisa en los 60 y está todavía lleno de ardor para todo lo que atañe á la salvacion de las almas. Durante los primeros meses que estuve con él no pude consagrarme al trabajo tanto como yo hubiera querido, pues hacia tiempo que me sentia enfermo, sin que se pudiera adivinar la causa. Pasadas las fiestas de Navidad debiamos ir juntos al valle que conduce á Uy-Sy, y en este valle, en medio de los países Mosso y Lyssona, á corta distancia de Tse-Ku, debia yo buscar un albergue conforme las instrucciones de nuestro superior. Encuéntrase en estas comarcas considerable número de comerciantes chinos, y por ellos se empezará la predicacion del santo Evangelio.

De consiguiente debiamos partir, y como estaba enfermo mis compañeros acordaron diferir el viaje. El Padre Dubernard me comunicó esta resolucion, que ciertamente no era para lisonjearme: hice no obstante como que me parecia prudente el consejo; pero en mi interior reflexionaba de estotra manera: «Tengo todavía sangre en las venas; los médicos no me curarán; así, pues, quiero ver el rebaño que el Señor me ha encomendado.»

Desde el día siguiente empecé á manifestar que los remedios del P. Dubernard me iban bien, y partimos. ¡Cuánto no me esforcé para aparentar que me encontraba bien!... Dios nos bendijo, y se pudo comprar una vivienda en Siao-Uy-Sy, despues de lo cual el Padre subió á Tse-Ku, y yo quedé en mi nuevo distrito, al extremo de la Mision del Tibet. La Providencia es siempre mise-

(1) Este rio no es otro que el Meikong.

ricordiosa: al cabo de diez días de mi estancia en aquel punto me ví súbitamente libre de mi dolencia. A lo que parece tenia en el estómago un depósito de sangre ó de materias sanguinolentas, y tuve la suerte de deponerlo con dolor vivísimo, pero momentáneo. Prolongué seis semanas mi permanencia en Siao-Uy-Sy, y volví á Tse-Ku y Atentsé perfectamente restablecido. El P. Goutelle habia ya hecho algunos cristianos en este valle, cuyo número ha aumentado el presente año con otros treinta, y espero que se formará en breve una cristiandad floreciente.

En Siao-Uy-Sy no hay todavía un solo neófito, pero durante mi permanencia en ella advertí con gusto que la poblacion nos era favorable. El día de año nuevo no tuvimos momento de reposo, tantas fueron las visitas que se nos hicieron. ¿Verán con paciencia los jefes y la-

mas estas demostraciones? ¿no acumularán sobre nosotros las acostumbradas calumnias, y aún darán principio á una persecucion sorda? Es muy probable, pues el demonio no cometerá la falta de permanecer inactivo.

Tengo motivos para temer en este valle á los lamas de Kam-pu, al Muquaa de Yetche ó rey de los Mossos y Lyssus, lo mismo que á los jefes indígenas de Kam-pu y de Siao-sui-sy. Este último es mi vecino, y por el pronto no veo que tenga otras ocupaciones que la de embriagarse de una á otra aurora. Cuando carece de dinero, lo saca del pobre pueblo. Al presente está en buenas relaciones conmigo; ¡quiera Dios que sean permanentes!

He recibido la visita de otros dos jefes y el rey de

los Mossos me ha invitado á comer en su casa. Todo esto es pura comedia: sin embargo, pondré á todo buen talante, y esforzaréme cuanto sea posible para no chocar con nadie. Por lo demás, no son ellos en quienes cifro mi esperanza, pues está escrito: *Nolite confidere in principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus*. En las dudas no tengo más que dirigirme á mi mentor, el Padre Goutelle, que es la prudencia misma. Ciertamente estamos á regular distancia uno de otro, pero yo soy joven y me gusta viajar, y hemos convenido en que seré el báculo de su vejez.

Para no hacer prolija la presente pongo aquí punto final, reservándome proseguir á la primera ocasion propicia.



MADAGASCAR. — Tipo de Betsileo. (Pág. 186).

ALTO ZAMBESE.

(ÁFRICA AUSTRAL).

Extractos de una carta del P. Juan Bautista Dejoux, de la Compañía de Jesús.

LA MISION DE MOPEA.

Mopea, 9 de Octubre de 1881.



INESPERADO y feliz éxito corona aquí mis diligencias. Hace unos quince días dije al *capitao* Mor, mi vecino, que nuestra casa carecía de suficiente ventilacion y luz, de lo que no poco se resentía la salud y el trabajo intelectual. Con gran contento mio la misma tarde vino el propietario, Sr. Baroto, á darme la grata noticia de que iba á disponer que los carpinteros abriesen dos buenas ventanas en la parte posterior de nuestra vivienda. Tres ó cuatro días más tarde el capitán Mor me avisó que el gobernador de Quelimane estaba en Mopea por tres días solamente, añadiendo que á su parecer era indispensable que yo me avistase con él para poner en regla mi situacion, toda vez que á cuantos extranjeros pisan territorio portugués se les exige pasaporte en debida forma. Al oír esto, sin pérdida de tiempo nos dirigimos el P. Gabriel y yo á casa del Sr. de Paino, donde residía aquel funcionario.

Recibíónos éste con una cordialidad que nunca sabré agradecer bastante, y se mostró sumamente favorable á nuestra obra y á los intereses espirituales de los vecinos de Mopea. Disipó en el acto todos nuestros temores, diciendo que no era necesario pasaporte alguno emanado de nuestra nacion, y que el susodicho capitán no había bien comprendido la carta que le envió respecto á nosotros: además nos hizo saber que en una conferencia que tuvo con el gobernador general de Mozambique acerca la entrada de misioneros católicos extranjeros en el Zambese, recibió la orden de no exigir de ellos sino una simple declaracion, mediante la cual les entregase un *billete de residencia*. Este buen gobernador nos refirió con familiaridad encantadora lo que hacía por su parte en favor de la iglesia, del párroco y la escuela de Quelimane. Luego habló de Mopea, en donde despliega igual actividad y celo. Aquí ha trazado el plano para un nuevo cementerio, y se propone reparar nuestra iglesia de un modo conveniente, mientras se preparan materiales y dinero para edificar otra de más vastas proporciones, lo que felizmente no tardará mucho en realizarse: nuestra nueva casa y la escuela van á levantarse simultáneamente y desde luego. Ya veis que, por lo que atañe á la Administracion, la Providencia allana singularmente todas las dificultades.

El día siguiente muy temprano nuestro excelente gobernador nos devolvió la visita, y quiso enterarse con nosotros y el capitán Mor de lo que había que hacer en la iglesia, examinar el solar para el cementerio y combinar la más acertada distribucion de las diferentes piezas de nuestra nueva casa. Cuando todo quedó convenido, dieron orden á la autoridad local en mi presencia para que inaugurase inmediatamente los trabajos. Esta autoridad es una cosa con el capitán Mor, quien no puede estar mejor dispuesto para conmigo: por desdicha está casi siempre enfermo y se encuentra agobiado de trabajo; no obstante me dijo ayer que las tejas, muy raras en este país, que deben cubrir nuestra casa, han salido ya de Quelimane.

El P. Gabriel enseña el catecismo todos los domingos en casa del Sr. de Paino; pero ¡cuántas dificultades imprevistas! Estos infelices negros no comprenden una sola palabra de nuestro idioma, y nosotros á pesar de todos los esfuerzos apenas si sabemos cien palabras del dialecto cafre. He dispuesto traigan de Quelimane una cartilla y un diccionario compuestos por D. Juan Carrea. Antes de un mes inauguraré una segunda enseñanza de catecismo en Mopea mismo, en la iglesia ó en nuestra propia casa.

Si casi nada hemos hecho todavía, no ha sido por defecto de buena voluntad de nuestra parte; los grandes culpables son la fiebre, los dolores de cabeza y la disenteria. El P. Gabriel y yo, y aún con frecuencia el Hermano Dowling, estamos simultáneamente enfermos. Sin embargo el país me parece regularmente sano, sobre todo en esta época del año en que han cesado completamente las lluvias para dar lugar á un calor bastante moderado. A mi parecer nuestro alimento no es suficientemente variado; y esto es causa de que el estómago se fatigue y desaparezca el apetito, ocasionándose la fiebre y su triste cortejo de enfermedades...

El resultado de los primeros meses de apostolado es más importante de lo que parece á primera vista. Hemos dado aviso de nuestra llegada y de cuáles son nuestras intenciones desde Quelimane á Tete, casi cerca de Zumbo. Nos hemos hecho amigos y protectores en Quelimane y Mopea, y en todas partes los negros, al tener noticia de que les traemos la religion del cielo, suspiran por el bautismo. Cuando estemos al corriente de la lengua de los cafres, y podamos establecer estaciones á lo largo del Zambese, desde Quelimane á Zumbo, en menos de un año abrazarán la religion de Jesucristo más de la mitad de los negros. Es para nosotros motivo de consuelo observar el buen natural y las excelentes disposiciones de los cafres con quienes tenemos relaciones. Por desdicha no estamos aún en estado de poder instruirles. ¡Dígnese el Señor concedernos salud más robusta!

De muchos pueblos nos llegan peticiones para que establezcamos escuelas y catecismos, pero es casi imposible que podamos servirlos nosotros mismos, y voy buscando entre los blancos algunos individuos que puedan servirnos de ayudantes. El año próximo, Dios mediante, me será posible mantener á dos Hermanos de las Escuelas cristianas para los niños, y dos Hermanas para las jovencitas. El Sr. de Paino me ha prometido ya subvenir á todas las necesidades de las dos Religiosas.

Continúan nuestras buenas relaciones con todos los europeos de Quelimane y de Mopea, y me cabe la satisfaccion de que seamos nosotros quienes recibimos la primera visita de los extranjeros. Nuestro casero no deja pasar un solo día sin mandarnos como presente un pan, un plato de patatas, huevos, algunas bananas, uno ó dos vasos de leche; diríase que hace un estudio para prevenir nuestros menores deseos. El Sr. de Paino pone cada día su casa, su mesa, sus negros y aún su propia persona á nuestra disposicion. Tanto es lo que hace por nosotros, que lamento vivamente no tener algun objeto á propósito que ofrecerle en demostracion de gratitud.

Como se ve, si bien es verdad que no nos faltan sufrimientos, tenemos tambien no pocos consuelos. El excelente natural de los indígenas (los del interior son más

feroces), sus deseos de recibir el bautismo y el afecto de los blancos nos hacen concebir las mayores esperanzas. En la fiesta de san Francisco Javier, que es aquí la más solemne del año, recibiré á todos los europeos de Quelimane, con el señor gobernador al frente y á todos los indígenas notables. Faltan todavía dos meses, y se habla ya de los preparativos que hay que hacer en la iglesia. Con esta ocasion administraremos buen número de bautismos, y confiamos recoger algunas limosnas para nuestras obras.

Hace tres dias que un leon ó un tigre, no lo pude distinguir bien, invadió el patio y dió muerte á una cabra que habia comprado con objeto de dar un vaso de leche por la mañana al P. Gabriel. El ruido que hice llamando á nuestros dos negros y abriendo la puerta de la casa le puso en fuga, sin tener tiempo siquiera de llevarse su presa. La noche siguiente el capitán Mor perdió de esta suerte un carnero. Nunca hubiera imaginado que llegara á dormir sobre un verdadero nido de culebras y de víboras, como así sucede, pues en uno de nuestros aposentos y bajo el suelo de nuestra casa hay más de diez serpientes; y en el patio se ha dado ya muerte á multitud de ellas.

MINDANAO.

Carta del P. Mateo Gisbert al Padre Superior de la Mision.

Dávao, 19 de Octubre de 1880.

Mestimado y reverendo en Cristo Padre Superior: Le dirijo la presente carta con objeto de enterar á V. R. de un viaje que acabo de hacer al monte Apo. Ya sabe V. R. la situacion de este monte respecto á Dávao. Su distancia desde la playa en línea recta no pasa de 32 kilómetros; pero sea por considerarla inaccesible, sea por no tener camino conocido, ningun blanco habia subido á él hasta ahora. El gobernador de este distrito de Dávao, D. Joaquin Rajal, que es hombre de valor, hacia muchos dias que deseaba verificar esta expedicion, pero se presentaban siempre muchas dificultades. Europeos y bisayas aseguraban que era imposible ir al volcan del Apo, puesto que en otras ocasiones se habia intentado ya, deshaciéndose la expedicion en el camino y muriendo muchos de los expedicionarios. Los infieles bagobos que eran los mejor enterados, puesto que no faltaban entre ellos quienes habian subido más de una vez para ir á buscar azufre, decian tambien que no se podia subir, sobre todo si no se hacia antes un sacrificio humano á Mandarangan, que segun ellos tenia allí su asiento, y que necesita beber sangre humana. Esto que para los infieles bagobos era una dificultad muy grande, á consecuencia de sus erróneas creencias, no debia detener ni un momento á los cristianos. Por consiguiente, resuelto ya el señor Gobernador, determinó visitar primero la ranchería del dato Manig, que es el capitán de los bagobos que viven al Sureste del Apo, con el objeto de indagar más de cerca cuanto convenia saber para llevar á cabo la proyectada expedicion. Prometió el capitán Manig acompañarnos hasta el mismo volcan con cincuenta de sus sáopes sin hacer antes sacrificio alguno, pues si subíamos nosotros, era para ellos señal evidente que éramos más poderosos que Mandarangan, á quien tanto temian.

Con estos antecedentes organizóse en Dávao la expedicion, formando parte de ella los Sres. Dr. D. José Montano, D. Ramon Son, D. José Campos, D. Ramon Cordero, D. Rafael Martinez, un cabo y once individuos de la compañía disciplinaria. Llenos todos de confianza en Dios, salimos de ésta con el señor Gobernador el día 5 del corriente mes de Octubre, juntándonos por la tarde con los bagobos del capitán Manig, quienes desde la playa cargaron con nuestro casangcápan, y nos sirvieron de guías en el camino. El segundo dia de nuestra salida no teníamos ya más camino que el rio Tagulaya, al cual habíamos llegado por una pendiente de 200 metros de altura, que es un continuo despeñadero. Metidos en el rio teníamos que andar por él contra corriente, atravesándolo además muchas veces con agua hasta el pecho. De esta manera no pudimos andar el segundo dia más que dos horas. El dia tercero continuámos la marcha rio arriba, y despues de haber andado por él siete horas y atravesándolo catorce veces, con riesgo de la vida, subimos de nuevo al monte para buscar otro camino mejor, y secar la ropa que llevábamos mojada. El dia cuarto no anduvimos más que una hora por haber caido enfermo el Sr. Campos á consecuencia de los trabajos del dia anterior. El dia quinto, despues de haber dejado al Sr. Campos, que aún continuaba enfermo, en una pobre casa con tres hombres que le cuidasen, continuámos la marcha hasta las seis de la tarde, colocándonos, aunque con mucho trabajo, á 1,900 metros sobre el nivel del mar y al pié del mismo volcan. Levantámos una tienda de campaña para pasar allí la noche, resueltos á subir al volcan el dia siguiente.

El dia sexto de nuestro viaje era, pues, el destinado para la ascension. Las dificultades que tuvimos que vencer este dia fueran mucho más grandes que las de los dias anteriores, porque los infieles, que debian habernos abierto el camino, dijeron que camináramos nosotros delante, porque ellos tenian miedo á Mandarangan, en cuyos dominios íbamos á entrar, segun decian. No hubo más remedio que ir nosotros delante y abrírnos paso durante tres horas por el espeso bosque que nos quedaba. Allí dejé yo parte de mi pobre sotana, saliendo todos de aquel terrible paso bastante lastimados. Al salir del bosque, que nosotros llamámos de los helechos por su abundancia, habian desaparecido ya las dificultades, pues podíamos subir hasta la cumbre como por escalones naturales. Mas pronto advertimos que el suelo que pisábamos estaba muy caliente y blando, y que desde una grande hendidura que habia á la izquierda se levantaba una columna de humo. Estábamos ya en la primera solfatará ó sea en el verdadero cráter, que tiene hoy en actividad el volcan del Apo. Allí parámos unos cinco minutos para tomar alturas. Estábamos á 2,400 metros sobre el nivel del mar, y hasta la cumbre nos faltaban aún 741. Los infieles se fueron juntando á nosotros para ver de cerca lo que tanto miedo les causara. El ruido que continuamente se oia, semejante al que se hace cuando se descarga una caldera de vapor, era sin duda lo que más les impresionaba. Sin embargo habian perdido ya el miedo, porque uno de ellos afirmaba que al llegar el Padre habia visto huir á Mandarangan. Continuámos todos la ascension, respirando con dificultad en medio de las nubes que, saturadas de ácido sulfúrico, cubrian entera-

mente el monte. El suelo que pisábamos era casi todo cenizas y lavas petrificadas con una capa de azufre cristalizado.

A la una de la tarde llegamos á la cumbre, dejando á uno y otro lado un sinnúmero de solfataras. En la cúspide está el ancho y antiguo cráter del volcan, pero tan completamente apagado, que el día que haya una erupcion estallará sin duda por el nuevo y pequeño cráter que encontramos en medio de la subida. En la cumbre comimos un poco, y empezamos á bajar en seguida, sin haber podido tener el gusto de usar el antejo, para ver desde allí la parte de Cottabato y demás puntos de la isla de Mindanao, pues estaba lloviendo y no veíamos á la distancia de cien metros. Nuestro deseo era encontrar el cielo despejado, pero esto es allí una grande casualidad, lloviendo casi todos los dias, y habiendo muchas veces

horrorosas tempestades. Por la noche nos reunimos de nuevo al pié del monte en nuestra tienda de campaña, mojados todos y medio muertos de frio, pues estábamos á 8 grados del centígrado, que para este país ya es un frio inaguantable. Al dia siguiente bajamos hasta la ranchería de Bitil, en donde habíamos dejado al Sr. Campos, á quien tuvimos la satisfaccion de encontrar completamente restablecido, pudiendo volver á Davao la expedicion á los nueve dias de nuestra salida.

La gloria de esta expedicion, debida toda al Sr. Rajal, consiste en haber sido la primera que ha ido al volcan del Apo, abriendo el camino no sólo á los naturalistas, para que vayan allí á hacer sus importantes estudios, sino tambien á la civilizacion cristiana; con lo cual es de esperar que no se volverán á repetir las bárbaras escenas que tenian lugar al pié del monte Apo, cuando los



MADAGASCAR.—Tipos de Betsileos. (Pág. 186).

infielos querian subir á él; pues nunca se atrevian sin hacer antes un sacrificio humano para aplacar á Mandarangan. Mas, como ahora han visto que nosotros hemos subido sin sacrificio alguno, en adelante ya no los harán. Esto ha sido para todos los infieles bagobos un grande acontecimiento. En el camino no hablaban de otra cosa. Cuando subíamos, decian: «Si el Padre va delante, no hay miedo á Mandarangan, porque él le ahuyentará.» Cuando bajaban, decian tambien: «¡Ah! si el Padre y el Gobernador no hubiesen venido con nosotros sin duda hubiéramos muerto.» Pues dicen que Mandarangan, que por más señas, segun ellos, tiene tambien mujeres, es el primer demonio, y que el volcan le pertenece como boca ó camino del infierno. En los sacrificios que le hacen pronuncian estas palabras: *Solo dini Mandarangan, guinuman diponoc ini manobo*, que en su

idioma quiere decir: Vén acá, Mandarangan, y bebe la sangre de este hombre.

Crean además los bagobos en otros demonios á quienes llaman Calambusan, Camaloy, Tagamaling, Siring, Abac, etc. Crean tambien en una divinidad que reside en tres sujetos ó personas, que llaman Tiguiama, Manama y Todlai, los cuales están en el cielo como tres hermanos. En Tiguiama dicen que reside el gran poder; Manama es el que conserva, premia y castiga, y Todlai dicen que preside los casamientos, en los cuales ofrecen buyo y morisqueta. Crean además en Todlibon, siempre virgen, que dicen está en el cielo y es esposa de Todlai. Dicen tambien que Tagalium y Lumabat subieron al cielo en vida con un enjambre de abejas blancas, que encontraron yendo á paseo. Entonces dicen que se engrandeció el mundo que Dios habia hecho primero pequeño.

El canto del limócon es para ellos la voz de Dios, que les advierte los peligros que les esperan. Cuando canta á la derecha, es de buen agüero, y siguen caminando sin miedo; pero si canta á la izquierda, no se atreven á pasar adelante.

Como V. R. podrá haber notado, los bagobos de esta Mision tienen alguna idea de Dios y de la Trinidad, que ellos distinguen con los nombres de Tiguiama, Manama y Todlai. Tambien parece que Todlibon se refiere á la Virgen santísima, y no seria extraño que Tagalium y Lumabat se refiriesen á Elias y Enoch. En la subida al volcan he tenido ocasion de hablarles alguna vez de la fe verdadera, y comprendo que si se sabe cuáles son sus creencias, se puede misionarles con mucho provecho, como decia el P. Moré. ¡Lástima que no entiendan el bisaya! Es necesario emplear algun tiempo en aprender su dialecto, que es el más difícil del seno de Davao.

CRÓNICA.

Francia.—Un hombre de humilde aspecto presentóse hace poco á la casa rectoral de un pueblo de la diócesis de Nimes.

—¿Qué se os ofrece, amigo?—le preguntó el cura-párroco.

—Señor Cura, quiero entregaros una pequeña cantidad para la *Obra de la propagacion de la fe*.

Y esto diciendo mostraba en su mano derecha un papel en que iban envueltas distintas monedas. Luego, levantando los ojos hácia el Cura, dijo con aire tímido:

—Me parece, señor Cura, que las personas ricas socorrieran con más largueza á la *Obra de la propagacion de la fe* si supiesen que pobres trabajadores desprovistos de todo se imponen con gusto muchos sacrificios para poder hacer una modesta ofrenda. Hacedlo constar en algun periódico.

—¿De dónde sois, amigo mio?

—De Lyon, cuna de tan bella *Obra*.

—Y ¿podria saber quién sois vos?

—¡Oh! sin duda alguna, y áun, si os parece bien, podríais redactar esta nota del modo que diré.

Y el cura-párroco escribió al punto las siguientes palabras que le dictó aquel pobre hombre:

«Un labrador, que por su poca salud no puede trabajar más que algunas horas cada dia, ofrece á la *Obra de la propagacion de la fe* esta cantidad insignificante reunida con gran trabajo. Con este donativo dicho trabajador Lyonés se propone reparar los funestos ejemplos que ha dado durante su vida á causa de su mala educacion y á pesar de las correcciones de sus buenos padres.»

El sacerdote estaba cada vez más admirado de la modestia, sencillez y buen tono de su interlocutor. Este alargó su mano y presentó lo que para él equivalia á un tesoro. Cincuenta francos en monedas de dos francos, de un franco y de cincuenta céntimos: esta fué la rica ofrenda de aquel pobre voluntario, que se obstinó en rehusar un modesto calzado y alguna prenda de ropa, temeroso de perjudicar á otros desgraciados más pobres que él.

Suecia.—Una conversion reciente excita en aquel reino gran sensacion y difunde nueva luz sobre la descomposicion de la Iglesia oficial ó protestante. Un jóven ministro luterano, de edad 34 años, vice-pastor de Kristianopol, señor Axel Johan Hellqvist, escribió últimamente al consistorio episcopal de Lund haciendo renuncia de su cargo y declarando expresamente que queria entrar en el seno de la Igle-

sia católica. Los periódicos han publicado esta noticia acompañándola de reflexiones malignas sobre la Iglesia del Estado, á la que califican de *Barca próxima al naufragio*. «Un Pastor luterano, dicen, acaba de resignar su cargo de *presbítero*, asegurando que el cristianismo apostólico no puede encontrarse fuera de la Iglesia católica y que de ningun modo puede estar en la Iglesia oficial de Suecia.» Luego publican su carta de dimision que vamos á resumir.

El Sr. Hellqvist supone que todo el mundo conoce las divisiones que existen entre el clero de Suecia.

«En Scania sobre todo, dice, hay cinco partidos diferentes: partidarios de Schartan, de Waldenstrom, viejos ortodoxos, pietistas y neo-luteranos. Los primeros acusan á los segundos de negar el dogma fundamental del Cristianismo, la redencion propiamente dicha. Los pietistas objetan á los Schartanianos que no tienen vida espiritual, y éstos contestan á aquellos que todavía tienen de convertirse. Los neo-luteranos, disgustados de todas estas divergencias de ideas, tratan de corregir ó mitigar los dos dogmas esenciales del luteranismo: la justificacion por la fe sola, y la Escritura, única regla de fe.»

Lo mismo sucede con los miembros del Consistorio episcopal, en oposicion unos con otros. El Sr. Hellqvist exclama: «¡Cómo podria con mis principios continuar siendo miembro de tal Iglesia, dividida en sí misma! A mi juicio, ninguna persona sensata debe continuar formando parte de ella, á menos de confesar que en nada tiene á la sinceridad.»

En cuanto á la Reforma misma, el Sr. Hellqvist la considera como una empresa que ha caducado por todos conceptos. «Tiene su origen en un espíritu de imprudencia y en una voluntad corrompida. Leyendo los escritos privados de Lutero he adquirido la conviccion de que ese leon rugiente era de una cólera sin freno, de un orgullo desmedido, y sobre todo de un cinismo repugnante. Su obra de reformador no hubiera jamás obtenido el menor triunfo si los intereses políticos no se hubiesen mezclado en ella y no se hubiesen sobrepuesto á la religion.»

Felizmente el jóven prosélito no está casado, pues de otro modo le hubiera sido muy difícil seguir la voz de su conciencia. Todos sus amigos le vuelven la espalda. Su mismo padre se niega á recibirle y ayudarle en cualquier concepto que sea, y le dice que debe obedecerle á él antes que á su propia conciencia. Careciendo de bienes de fortuna, el señor Hellqvist se ve obligado á aprender un oficio. En una carta á un amigo consuélase de semejante estado de cosas diciendo que durante sus horas de reposo podrá apoyar su cabeza «sobre la almohada de una buena conciencia.»

En su carta de dimision no dice la menor palabra sobre las disensiones religiosas entre el pueblo sueco, y ¡qué pintura de ellas hubiera podido hacer! Segun la ley del país, que tambien regula los asuntos eclesiásticos, un sueco inscrito en los registros de la Iglesia luterana debe ser miembro ortodoxo de esta Iglesia; mas en su fuero interno y áun en su práctica religiosa puede ser baptista, metodista, pietista, mormon, etc., todo lo que quiera.

Recientemente un baptista inscrito en los registros de Gothenburgo necesitó cambiar de domicilio, y por consiguiente, segun ley, se hizo borrar del registro de su primera parroquia para hacerse inscribir en el de la nueva. Pero el segundo Pastor luterano, sabiendo que era baptista, negóse á inscribirle como luterano. El baptista acudió al tribunal civil, y éste obligó al Pastor á anotarlo como miembro ortodoxo de la Iglesia del Estado.

Un aldeano habia pedido, al contrario, salir del seno de la Iglesia en atencion á que *no creía en ninguno de sus dogmas*. Pero como no habia otro culto que él pudiese y quisiese abrazar, se le obligó á quedar miembro ortodoxo de la Iglesia del Estado. De aquí otra conclusion, que la Igle-

sia del Estado en Suecia comprende en su *Credo* todas las doctrinas posibles y aún el desecho de todos los dogmas.

Tierra-Santa.—El Rdo. Jorge Gatt, misionero de Gaza, escribe desde este punto:

«De vuelta á mi residencia, me apresuro á daros noticias de mi pequeña cristiandad.

«Todavía no he podido adquirir el santuario de la Sagrada Familia de Gaza, porque el propietario musulman estima su terreno en una suma fabulosa. He de esperar, pues, ocasion favorable para adquirir este santuario, cuyo precio no bajará probablemente de 6,000 francos. La posesion de este sitio santificado por la estancia de la sagrada Familia es tanto más de desear, cuanto este santuario es en Palestina el único que consagra el recuerdo de la huida de Nuestro Señor á Egipto.

«El ministro protestante de Gaza ha recibido 30,000 francos para la construccion de un hospital. Actualmente sostiene cuatro escuelas con dos maestros y dos maestras; un médico y un farmacéutico. Los herejes se interesan por Gaza mucho más que los católicos, que no conocen la importancia de esta ciudad. Sin embargo, tenemos alguna esperanza de poder fundar colonias en las inmediaciones para no dejar toda la Tierra Santa á los protestantes, judíos y rusos, que trabajan con todas sus fuerzas en adquirir terrenos en Palestina.

«Cierta número de mercaderes los han comprado en el puerto de Gaza para edificar allí almacenes y casas. De esta manera se irá formando una pequeña ciudad mercantil, y si en ella se establecen católicos, podrá abrirse una Mision, pues hemos podido adquirir la sexta parte de dicho terreno, es decir 4,000 metros cuadrados, por 500 francos.

«La cosecha de este año ha sido excelente. Hasta ahora se han exportado 500,000 kilógramos de trigo y de cebada. Una lluvia abundante que ha caido recientemente promete tambien buena cosecha para el año próximo.»

Hu-pe oriental (China).—El P. Bonifacio Oomsels escribia en Setiembre último desde Ho-tsuang al P. María de Brest, procurador de las Misiones franciscanas:

«Me encuentro actualmente en una gran dificultad. El propietario pagano de una casa que habíamos alquilado por tres años y transformado en capilla acaba de declararme que no renovará mi arrendamiento el año próximo. Los otros chinos, supersticiosos hasta el exceso, temen la muerte de sus hijos y la pérdida de sus ganados si nos ceden sus casas para servir de oratorio. No obstante, ofrécese una ocasion muy favorable para obtener á bajo precio una excelente capilla.

«En la ciudad de Ta-ie, cabeza y centro de mi distrito, en donde contamos ya multitud de fervorosas familias cristianas, se levanta una colina que domina toda la ciudad. Hace veinte años habia allí un Monte de Piedad que fué quemado en parte por los rebeldes. El propietario, que ha caido en la pobreza, quisiera á toda costa vender dicho terreno, y no puede conseguirlo porque los chinos supersticiosos no quieren vivir en lugares elevados.

«¿Que no pueda yo erigir en esa colina, en frente del tribunal pagano y de la prefectura, una capilla en honor de Nuestra Señora de Lourdes! Seria ésta prenda segura de gracias sin cuento. La religion, introducida aquí hace solos diez años, es aún poco conocida. Los paganos, que en este distrito suben á medio millon, no viendo iglesia alguna, dudan hasta de la existencia del cristianismo en el país. Elevando la cruz en dicha colina, nuestra santa religion seria conocida por doquier. Los que acuden á Ta-ie por sus negocios vendrian por curiosidad á ver la residencia y al misionero, y facilmente podríamos conquistar muchos de ellos.

«Ni tendríamos que temer obstáculo alguno por parte de

las autoridades. Encontrándome un dia con el prefecto, expúsele mi designio, y él se mostró muy satisfecho y me prometió su proteccion. Algunos dias despues, hizo publicar espontáneamente un edicto por el cual me declaraba libre para comprar todas las casas que me conviniesen. «En lugar de oponerse á mis proyectos (añadia), el pueblo debiera «considerarse dichoso teniendo en la ciudad una capilla católica, en donde los misioneros exhortarian á todos al bien «y á la virtud.» Han transcurrido dos meses, y el prefecto está asombrado de que todavía no haya hecho yo compra alguna. El buen magistrado ignora el motivo; ¡ah! faltame dinero!»

Chen-si (China).—El Ilmo. Amat Pagnucci, de los Menores Observantes, obispo de Agatónica *in partibus* y coadjutor del vicario apostólico del Chen-si, escribe lo siguiente:

«Este año tenemos de luchar de nuevo contra el hambre. Se ha perdido la cosecha, y la miseria pública presenta el más triste espectáculo. ¿Cómo socorrer á tantos infelices? nuestros recursos están agotados. ¿Quién nos proporcionará el dinero necesario para remediar las necesidades de miles de hambrientos colocados entre la vida y la muerte? Si nuestra Mision estuviese cerca de alguna colonia europea, podríamos tal vez obtener recursos; pero, perdido en el interior de la China y más hácia el Norte, el Chen-si dista mucho de todos los puertos abiertos á los europeos. Réstanos, pues, acudir una vez más á la inagotable caridad de la Europa católica.»

Mangalore (Indostan).—El P. Mutti, de la Compañía de Jesús, misionero de Mangalore, escribe desde esta ciudad:

«Quedan allanadas las dificultades relativas á nuestro colegio. El Sr. Best, juez de Mangalore, ha querido además presidir nuestra distribucion de premios, que ha sido muy solemne. Casi todos los europeos de la ciudad, excepto los diez ó doce ministros protestantes prusianos, han asistido á dicho acto, con todos los notables cristianos, paganos, paris y musulmanes.

«El P. Pagani, provicario apostólico, está haciendo actualmente su visita pastoral en el interior del país, y por todas partes es recibido con la mayor simpatía y grande entusiasmo. Paganos y musulmanes se unen á menudo con los católicos en las recepciones. Grande es nuestra esperanza viendo el giro feliz que toman las cosas.»

Persia.—El Rdo. Leon Chasseing, lazarista, escribe desde Teheran el 5 de Octubre último:

«De algunas semanas acá hemos de sostener una verdadera guerra contra los protestantes y los armenios cismáticos, que, sobre todo estos últimos, se muestran terribles. Cuatro años de vivir en Persia me han hecho conocer al musulman, al nestoriano y al armenio, y puedo afirmar que este último es nuestro enemigo más temible. Los musulmanes desconocen completamente nuestra religion, pero los que han tenido ocasion de conocernos no pueden menos de amarnos, de admirarnos y aún de prestarnos servicios. Si tuviesen libertad de conciencia, muchos de ellos se convertirian. El nestoriano, perdido en las montañas, apenas conoce su religion; déjase instruir, agradece el bien que se le hace, y acaba por convertirse. El armenio es inexpugnable en su orgullo, y muestra extremado apego á su culto y á su patria. Imagínase que quieren arrebatárle uno y otra, y por esto mira con tanto recelo á los que vienen del Occidente. Aborrece á los protestantes porque no practican el ayuno, y no quiere trato con los católicos porque se le ha hecho creer que hemos cambiado el Evangelio. De manera que hasta ahora han sido inútiles todos los esfuerzos intentados con estos cismáticos para volverlos á su antigua fe. ¿Seremos más felices en Teheran? así lo espero, gracias á

nuestras Hermanas que van á establecerse en medio de ese pueblo y á prodigarle los tesoros de su caridad. Es preciso que vea con sus propios ojos que le amamos, que le queremos bien y que todo cuanto se dice contra nuestra santa religion es pura mentira.

«Hace algunos años los armenios organizaron una escuela que daba bastante buenos resultados, mas faltando recursos el primer maestro partió, dejando el puesto á un pobrete que apenas podia vivir. Aprovechando tal estado de cosas, abrimos el año pasado una escuela para muchachos, obteniendo dentro pocos meses resultados muy satisfactorios. Nuestros corazones nadaban en alegría, cuando de improviso despertóse el enemigo é hizo esfuerzos increíbles para deténerlos en nuestra obra. El principal armenio de Teheran, Djean-Guir-Khan, decia hace seis meses á otro que le pedia nos ayudase:

«—Esos señores no tienen otra mira que la de hacernos romanos, y no tiene que ser así.

«Para luchar contra nosotros, los cismáticos han formado una junta compuesta de los principales de su nacion, han hecho cuestaciones, y con el producto han reconstituido su escuela. Su sacerdote predica contra nosotros, y pondera como grave mal enviar los niños á nuestras clases: además, va de casa en casa pintándonos como peores que musulmanes. Esto ha sido causa de que perdiésemos doce niños; pero se nos mantienen fieles muchas familias, que han contestado animosamente á dicho sacerdote:

«—Las Hermanas nos han hecho siempre un gran bien; ¿á qué fin retirarles nuestros niños?

«Los armenios quieren ahora arrebatarlos las niñas de nuestra escuela, y á este fin han hecho venir de Tauris uno de sus sacerdotes, llamado Papasiantz, excomulgado por haberse vuelto á casar. Una de sus hijas es la que debe hacer la clase.

«Se trabaja ya en la construccion de nuestras escuelas y de la capilla. Los enfermos acuden en gran número cada mañana, sobre todo los musulmanes, y esto proporciona á nuestras Hermanas la dicha de enviar de vez en cuando algunos ángeles al cielo.

«Nuestra escuela de muchachos consta de diez y ocho alumnos; la de niñas tiene treinta y dos. Esperamos que este número crecerá y que tendremos un día el consuelo de ver entrar en el redil muchos armenios.»

Natal (Africa meridional).—El P. Deltour, oblato de María Inmaculada, escribe con fecha 9 de Diciembre de 1881:

«Ultimamente hemos recibido una hermosa imagen de metal de Nuestra Señora de Lourdes, la que debemos á la piedad y generosidad de una familia católica de Lyon, que ha tenido á bien acordarse de nuestras Misiones.

«Hemos resuelto establecer una peregrinacion no léjos de nuestra residencia, centro de todas nuestras estaciones en el Basutoland. A un cuarto de hora escaso de la Mision se encuentra en la montaña, en el centro de una peña cortada á pico, una inmensa quebraja natural ofreciendo un solar muy á propósito. Mas para que los peregrinos puedan subir la montaña conviene practicar un camino, y esperamos de la generosidad de los católicos europeos que nos proporcionarán los medios de hacer menos difícil el acceso al trono de la santísima Virgen.

«La fiesta de la Inmaculada Concepcion, que ayer celebramos, nos es una prenda del bien que está llamada á hacer aquí Nuestra Señora de Lourdes. Escogimos esta festividad para concluir los ejercicios espirituales que hemos dado á nuestros neófitos con objeto de prepararlos á la gracia del Jubileo. Cerca de trescientas comuniones debieron regocijar singularmente el corazón de nuestra excelsa Madre. Celebrámos los divinos Oficios como en los días de las mayores solemnidades, pues para nosotros, misioneros

Oblatos, es la fiesta patronal de nuestra familia religiosa, y para los cristianos de la Mision es su fiesta patronal.

«Colocaron la imagen de Nuestra Señora de Lourdes en un altar improvisado en medio del pueblo. Algunos faroles venecianos, mezclados con el verdor de los árboles y las guirnaldas de flores, formaban gracioso adorno al rededor de la venerada imagen. A las ocho de la tarde la procesion, formada por los niños de nuestras escuelas y los neófitos, salió de la iglesia. A trechos habíamos distribuido algunas antorchas, que nuestra pobreza no nos permitió fuesen en tanta profusion como hubiéramos querido.

«Cantando con entusiasmo un himno, que repetian los ecos de las montañas, nos dirigimos al pié de la Imagen, y allí, tras una breve instruccion, leí el acta de la consagracion. Luego un grupo de niños y niñas presentaron dos coronas de flores blancas. Toda la asistencia se conmovió cuando dije: «Deposito vuestros corazones, de los que son «emblema estas blancas coronas, á los piés de la santísima «Virgen. Hoy tienen ellos la pureza de estas flores. Nunca «permitais que la culpa manche la pureza de vuestras al- «mas. Y si os aconteciese volver á cometer un pecado, al «pasar por delante de esta bendita Imagen temed que sus «ojos, hoy tan dulces y amables, os miren entonces severos «y airados.» Entonáronse luego las Letanias de la santísima Virgen, que fueron fervorosamente cantadas, mientras desfiló la procesion ante la Imagen para entrar de nuevo en la iglesia.

«La fiesta fué magnífica; ¿qué será, pues, cuando vengan á realzarla las bellezas pintorescas de la montaña, y tengamos banderas, oriflomas y tapices, que ofrezcan agradable aspecto en medio del verdor y de las flores que el mes de Diciembre nos da con tanta profusion?»

Mauricio.—La isla Mauricio, en otro tiempo isla de Francia, fué tomada por los ingleses en 1810 despues de una gloriosa resistencia y mantenida en su posesion por los tratados de 1814 y 1815. La invasion continua de extranjeros de toda raza, que ha elevado á 140,000 almas la cifra de la poblacion, ha permitido poco á poco á la influencia inglesa borrar los antiguos recuerdos. Mas á pesar de la corriente de protestantismo la poblacion católica guarda fielmente sus creencias, y el obispo de Port-Louis, Ilmo. Scarisbrick, de la Orden de san Benito, secundado por celosos sacerdotes, sostiene con buenos resultados las obras de la diócesis. Por otra parte, Religiosos de la Compañía de Jesús y de las Congregaciones del Espíritu Santo y de la Mision dan al clero indígena el más precioso concurso. En muchos puntos de la isla constrúyense actualmente iglesias y capillas.

El 9 de Julio de 1879, en Chamarel, uno de los puntos más pintorescos de la colonia, verificóse una ceremonia muy interesante: la inauguracion de una bonita iglesia construída por los habitantes. Bendíjola el Ilmo. Scarisbrick, y la dedicó á santa Ana. Una gruta vecina, abierta en un montecillo al pié del cual corre un cristalino rio, fué inmediatamente erigida en capilla bajo la advocacion de Nuestra Señora de Lourdes. Nuestro grabado de la pág. 169 representa el nuevo santuario con su gracioso marco de verdor y de flores. La blanca Imagen de la Inmaculada Concepcion se destaca en el fondo sombrío de las plantas tropicales, de trepadoras enredaderas y de toda la exuberante vegetacion que tapiza el interior de la gruta bendita.

Desde entonces Chamarel no sólo atrae á curiosos ávidos de visitar su renombrada cascada, sino que tambien acuden numerosos peregrinos á practicar sus devociones en el pacífico y pintoresco sitio dedicado á Nuestra Señora de Lourdes. «Paréceme, dice un noble habitante de la isla Mauricio, paréceme que en esta montaña se está más cerca del Creador; todo en ella respira un espíritu de oracion y de paz. En medio de esta sonriente y espléndida naturaleza, en

esta soledad que la voz solemne de la Religión llena de hoy más sin turbarla, ¡cuán bueno sería plantar mi tienda! Pero no soy más que un transeunte, y debo decir adiós á Chamarel, á sus cimas coloradas por el sol poniente, á su valle, sobre el cual comienzan á extenderse las sombras de la noche, y á sus hospitalarios moradores que nos dan un cordial: «Hasta más ver!»

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA RELIGIOSA DE TÚNEZ,

POR EL SR. E. DE SANTA MARÍA.

VII.

DOMINACION Y PERSECUCIONES DE LOS VÁNDALOS.

(429-534).



La Iglesia de Cartago sólo había triunfado de las persecuciones y de las herejías para caer, con la venida de los Vándalos, en nuevas contradicciones de las que salió también victoriosa. Propio es del Catolicismo renovar su templo en las persecuciones, y encontrar en éstas un elemento de fuerza y de porvenir.

El conde Bonifacio era hacia algunos años gobernador del Africa por el emperador Valentiniano III, cuando una intriga palaciega, urdida por su rival Aecio, le hizo concebir temores por su posición y hasta por su vida. Efectivamente, dirigióse contra él un ejército imperial, y Bonifacio, atento sólo á defenderse, llamó en su ayuda á los Vándalos (429), á la sazón acantonados en España. Estos, en número de 80,000, vinieron con su rey Genserico á traerle el auxilio de sus armas. Pero desengañado en breve el conde Bonifacio, á quien el Emperador había vuelto toda su confianza, se unió con Anspar, general que mandaba las tropas imperiales, para marchar contra los bárbaros á quienes tan imprudentemente había llamado. Los Vándalos, atravesando la Tingitana, haban llegado hasta la Mauritania cesariana, desde donde tardaron poco en penetrar en Numidia, pasándolo todo á sangre y fuego. Las iglesias fueron reducidas á cenizas, las poblaciones se dispersaron, y los obispos esperaban de un momento á otro que se les inmolará por causa de la fe. Los Vándalos batieron al ejército imperial, se apoderaron de todas las provincias romanas de Africa y pusieron sitio á Hipona.

Víctor de Vite trae los detalles de las persecuciones de los Vándalos y los padecimientos que sufrieron los cristianos. El arrianismo que profesaban aquellos bárbaros los convirtió en encarnizados enemigos de los católicos. Ni la delicadeza del sexo, ni la consideración del rango más elevado, ni la reverencia debida á los obispos, nada enteramente contenía á aquellos hombres brutales... Los obispos, los sacerdotes, los nobles personajes que caían en sus manos se veían irremisiblemente agobiados con las más duras cargas... Su furor llegaba hasta el extremo de coger á los niños por los pies y romperles el cráneo contra las piedras, conforme se lee en una obra del ilustrísimo Dupuch. Las casas particulares y los edificios públicos fueron saqueados, y después demolidos ó entregados á las llamas, espectáculo que afligió á san Agustín, cuyo fallecimiento ocurrió durante el sitio de Hipona (430).

En medio de esa época lamentable, el historiador no sabe donde fijar los ojos para descansarlos un instante.

En Perada, ciudad de la Bizacena, el obispo fué quemado con hierros candentes; y en Furnes el obispo Mansueto murió quemado vivo. Entre tanto el conde Bonifacio recibió de Italia, poco después de la muerte de san Agustín, un refuerzo de tropas, y marchó para socorrer á Hipona, pero no pudo libertarla; y esta ciudad fué tomada y entregada al saqueo y al incendio por los Vándalos, quienes tuvieron apenas tiempo de llevarse á Cartago los preciosos restos de san Agustín.

Genserico era dueño del Africa hasta más allá de Hipona: sólo quedaban en poder de los romanos la Bizacena y la Zeugitana. Capreolo, obispo de Cartago, viendo que amenazaban á su iglesia toda suerte de males, en 434 exhortó á sus ovejas á que hiciesen oración y penitencia solemnes. El mismo año el general Anspar fué á Cartago por orden de Valentiniano á fin de tratar la paz con Genserico. El Rey bárbaro se comprometió á pagar un tributo anual al Emperador, dejándole en rehenes su hijo Hunerico. Ajustada la paz, Genserico empezó á perseguir á los obispos, y no logrando atraerles al arrianismo, los despojó y arrojó de sus basílicas. Muchos cristianos sufrieron martirio como en tiempo del paganismo, y no hubo atrocidad ni crimen con que no mancillase su corte Genserico.

Genserico (439-477).—En 439 Cartago cayó en poder de los Vándalos, quienes saquearon las iglesias, las convirtieron en cuarteles, y robaron los vasos sagrados para hacerlos servir en los festines del conquistador. Parte de la ciudad quedó reducida á cenizas. Víctor de Vite dice que los teatros, la Via Cœlestis, el templo de Memoria, etc., fueron enteramente demolidos. La basílica Ad Majorum, las iglesias dedicadas á santa Celerina y á los mártires escilitanos fueron también arruinadas hasta sus cimientos, consagrándose al arrianismo las que escaparon á la destrucción. Quodvultdeus, obispo de Cartago, sufrió el destierro, siguiéndole el clero y mucha parte de los católicos. Los otros obispos de la Bizacena y de la Zeugitana fueron desterrados á Maxula.

En 451 Genserico fulminó crueles edictos contra los católicos. Por un instante, sin embargo, cedió á las súplicas del emperador Valentiniano, y permitió que Deogracias fuese consagrado obispo de Cartago, y hasta devolvió á los católicos algunas basílicas. Después de quince años de silencio, dice el citado Víctor, la iglesia de Faustus, en Cartago, resonó con los acentos católicos, y Deogracias fué consagrado en medio de algunos obispos llamados del destierro.

Pero esto sólo fué un corto período de calma, pues á su regreso de Roma (455) Genserico reanudó la persecución contra los obispos y sus fieles. Eustrasio, obispo de Sufetum, en la Bizacena, Urbano de Gerba y Habetdeus de Theudales, en la Proconsularia, fueron de nuevo desterrados.

En 463 recrudesció la persecución contra los católicos que quedaban en Cartago, lo mismo que en las dos provincias comprendidas entre esta ciudad y la Tripolitana. La derrota que en 464 experimentó la flota vándala por el combate con Marcelino, gobernador de Sicilia, contribuyó á fortificar las malas disposiciones de Genserico, quien mandó arrasar todos los edificios sagrados, empezando por las basílicas de Cartago, los conventos y los monasterios, y desterró á todos los sacerdotes. Esta época

ca fué fecunda en mártires, pudiéndose citar á Dagila, esposa de un oficial del Rey, en Cartago, la que soportó todos los tormentos, la flagelacion, la exposicion pública, etc., antes que consentir en la apostasia. Tambien se hace mencion de dos jóvenes vándalas que con su madre se convirtieron al catolicismo, sin que los calabozos ni los suplicios lograsen hacerlas renegar de su fe.

Hacia el fin de su vida Genserico, preocupado del porvenir de su dinastia, mitigó sus rigores. En 475 recibió honrosamente á Severo, embajador del emperador Zenon, y libertó de la esclavitud á gran número de católicos, permitiendo restablecer las basílicas de Cartago, y ordenando á sus gobernadores de la Bizacena y la Zeugitana que pusiesen término á la persecucion. Genserico comprendió que lo que se funda en el terror tiene una duracion efímera, y él deseaba á toda costa dejar á su sucesor un trono sólidamente asegurado. Por último, tras un reinado de treinta y siete años (477), murió este feroz conquistador, á quien la historia, por lo demás, ha concedido grandes cualidades.

Hunerico (477-488).—Su hijo Hunerico no ocultó sus malas disposiciones para con los católicos. Sin embargo, reservó sus primeras crueldades para los maniqueos, y consintió, á ruegos del emperador Zenon, que los católicos de Cartago eligieran un obispo. La eleccion recayó en Eugenio. En breve Hunerico arrojó la máscara y empezó á perseguir á los católicos. En 483 hizo reunir de diversos puntos de la Bizacena y la Zeugitana, y conducir á Colonia Lanium (Zeugitana) y á Sicca Veneria (Numidia), cerca de 5,000 cristianos, á quienes se amontonó en estrechas prisiones, y despues de prolongados sufrimientos fuéron conducidos al desierto, dejándolos allí abandonados.

Hunerico ordenó que todos los obispos católicos se reuniesen en Cartago para exponer su doctrina. El Rey vándalo hizo dar muerte á muchos desde su llegada, y careó los demás con los obispos arrianos. Despues de controversias irrisorias y de mil humillaciones que se hicieron á los prelados católicos, los arrianos que rodeaban á Hunerico obtuvieron un decreto de proscripcion contra los católicos, cuyas iglesias fueron traspasadas á los arrianos.

En un paseo por los alrededores de Cartago, Hunerico encontró á todos esos venerables Prelados sucumbiendo de hambre y apagando su sed en las piscinas de la Malka: mandó que su tropa les diera una carga, y la mayor parte quedaron muertos. La Iglesia conserva memoria de esta matanza, y honra sus víctimas con el título de los *Quinientos Obispos confesores*. Los que no murieron cerca de las piscinas fueron enviados á Córcega ó relegados en el interior de las provincias. Eugenio, obispo de Cartago, y Habetdeus, que lo era de Theudales, fueron desterrados á Tamallena, ciudad fronteriza de la Bizacena, cerca del desierto. Recorrieron las provincias comisionados que quitaban la vida, en nombre de Hunerico, á todos los que se honraban con el dictado de católicos. Lætus, obispo de Leptis (Bizacena), fué conducido á Cartago y quemado vivo.

Hunerico, habiendo recibido á Urano, embajador del emperador Zenon, quiso darle en espectáculo todos los católicos mutilados y desfigurados que pudieron encontrarse en Cartago. Luego hizo apalear y desterró á los

sacerdotes, diáconos y clérigos. El furor de los Vándalos se encarnizó hasta en los niños que no querian recibir un segundo bautismo. En Scibilliba, en la Proconsularia, el obispo Bonifacio espiró entre los más refinados tormentos. Los conventos y monasterios fueron entregados á los herejes en todos los territorios del Rey de los Vándalos.

Despues de ocho años de persecuciones y matanzas Hunerico murió en 488: habia hecho perecer en los suplicios más de 40,000 católicos. Víctor de Vite, el historiador de este triste período, era natural de Perada, en la Bizacena; fué obispo de Vite, en la misma provincia, y víctima tambien de los Vándalos, murió desterrado en Cerdeña.

Guntamundo (488-496).—Guntamundo, que sucedió á Hunerico, desde el principio de su reinado mostróse favorable á los católicos tanto como se lo permitian los obispos arrianos: restituyóles sus basílicas, y llamó del destierro á los obispos y sacerdotes de la Bizacena y la Zeugitana.

Por aquella época la Iglesia de Cartago vió florecer al bienaventurado Fulgencio, nacido en Leptis en 463, pero originario de Cartago. A pesar del apoyo que dió Guntamundo á los católicos, continuaron los Vándalos las persecuciones aisladas, y Fulgencio, lo mismo que el obispo Fausto, se vió arrojado del monasterio de Præsidium (490).

Guntamundo murió al cabo de ocho años de reinado (496), y tuvo por sucesor á Trasamundo, su tio, hijo mayor de Genserico.

Trasamundo (496-508).—Repudiando á la vez los excesos de Hunerico y la tolerancia de Guntamundo, ocupóse Trasamundo, durante todo su reinado, en convertir al arrianismo á sus súbditos católicos; y logró atraer un corto número de ellos, permaneciendo la mayoría insensible á sus seducciones. A instancias de los obispos herejes desterró á las Galias á Eugenio, obispo de Cartago.

Casi al mismo tiempo Trasamundo envió al suplicio á Vindemialis, obispo de Capsa, quien despues de haber sido torturado recibió la muerte con Longino, obispo de Pamaría (Mauritania). Muchos cristianos perecieron entonces, pero entre tantos confesores la Iglesia sólo conserva el nombre de Octaviano, archidiácono de Cartago. Fulgencio, que habia momentáneamente abandonado el Africa, volvió á ella y vivió algun tiempo en los alrededores de Utica.

En la misma época, esto es en 505, Eugenio murió en las Galias, dejando vacante la primera sede episcopal del Africa. Hacia muchos años que Trasamundo habia prohibido á los católicos el que eligiesen los titulares de las diócesis y parroquias. Conmovidos por el estado de espiritual abandono á que se veian reducidos los católicos, los pocos obispos que quedaban en Africa se reunieron en concilio, en la Bizacena, bajo la presidencia de Víctor de Vite, y decidieron que se proveyesen las Sillas vacantes. El pueblo nombró á sus obispos y sacerdotes. Al saberlo el Rey, montó en cólera é hizo conducir á Cartago al citado Víctor cargado de cadenas. La ciudad de Ruspina (Sfax) eligió á Fulgencio por obispo, eleccion que confirmó Víctor desde la cárcel, como metropolitano de la Bizacena (508).

La reinstalacion de los obispos en sus sedes fué de cor

ta duracion, pues Trasamundo los envió á Cerdeña. Fulgencio, que fué del número de los desterrados, arrojando la cólera vándala volvió en 514 á Cartago, donde el rey Trasamundo, por curiosidad que tuvo de discutir teología con él, le dejó permanecer algunos meses. El segundo Agustin de la Iglesia de Africa aprovechó este tiempo conciliándose la benevolencia del Rey con sus escritos y volviendo á la fe á todos los católicos extraviados. Mas los obispos herejes, irritados viendo la tolerancia real, obtuvieron el destierro de Fulgencio. Al volver á Cerdeña predijo el retorno de los obispos desterrados y el fin de la dominacion vándala.

En los últimos años de la vida de Trasamundo las iglesias de Cartago fueron nuevamente profanadas y entregadas á la soldadesca, y los sacerdotes reducidos á servir á los Vándalos. Aquel Rey murió en 508, dejando el trono á Hilderico.

Hilderico (508-532).—A pesar del juramento con que su antecesor quiso obligarle en el lecho de muerte, Hilderico llamó de Cerdeña á los obispos desterrados, y Fulgencio volvió á Ruspina.

Bonifacio fué elegido para regir la Iglesia de Cartago en 523, despues de una vacante de diez y ocho años, y en 525 convocó en dicha ciudad y presidió un concilio al cual asistieron sesenta prelados, reunidos en la basilica de Santa Agilea, precisamente al cabo de un siglo que no habia podido celebrarse semejante asamblea en la metrópoli cristiana del Africa. Los obispos se retiraron en seguida á sus diócesis, y merced al apoyo de Hilderico reconstruyeron en ellas las iglesias y los monasterios destruidos. San Fulgencio murió en Ruspina en 533, despues de haber levantado un monasterio en la isla de Circina (Kerken). El año precedente Hilderico, indulgente con los católicos y por lo mismo aborrecido de los Vándalos, que le acusaban de debilidad, habia sido asesinado en su palacio por Gelimer.

Gelimer (532-534).—Este Príncipe, último rey vándalo en Africa, no pudo continuar mucho tiempo las atrocidades de Genserico y Hunerico, pues sólo reinó dos años. Justiniano, ofendido por el mal comportamiento de Gelimer con uno de sus embajadores, resolvió conquistar el Africa, y con este designio encomendó el mando de su ejército á Belisario. En 533 este general se hizo á la vela en Constantinopla y abordó en las costas de la Bizacena, junto al promontorio llamado en otro tiempo Caput Vada y al presente Rass Capudia. Aseguróse de las disposiciones de la ciudad de Sullectum (Salecta), edificada un poco arriba del promontorio, y luego remontó con su flota y su ejército hácia Leptis y Hadrumeta: encontrando en dos puntos distintos á Gelimer y su lugarteniente, los derrotó y entró por fin en Cartago, de donde los Vándalos fueron arrojados para siempre el 14 de Setiembre de 534, día aniversario del martirio de san Cipriano. El Rey caido refugióse en Hipona la Real (Bona), á cuya ciudad puso sitio y tomó Belisario, siendo Gelimer conducido prisionero á Constantinopla.

Así tuvo fin, tras un siglo de existencia, esta formidable potencia vándala, bajo la cual la Iglesia de Cartago sufrió más aún si cabe que durante las persecuciones romanas. Restituyóse la paz á la Iglesia de Africa, y pudo gozarla ciento sesenta años, desde 534 hasta 668, en que los árabes destruyeron definitivamente á Cartago.

(534-697).

Con el establecimiento de los Bizantinos en Cartago la Iglesia católica pudo organizarse y gozar por fin un reposo conquistado con tantos dolores y sufrimientos. Quedó cerrada la era de los mártires, y la historia religiosa es algo monótona á partir de 534. ¡Felices, se ha dicho, los pueblos que no tienen historia! ¡Felices, por el contrario, las Iglesias fecundas en relatos de mártires y confesores! Despues de las persecuciones la Iglesia brilla con nuevo esplendor, y si goza días tranquilos lo debe á la sangre generosa derramada por Jesucristo.

En dicho año el obispo Reparato reunió en Cartago un concilio de doscientos diez y siete prelados, á fin de precisar diversos puntos de doctrina y disciplina. Por otra parte la Iglesia de Africa estrechó sus lazos con Roma y entró en más íntima comunidad con las restantes iglesias del mundo cristiano. A consecuencia de las resoluciones tomadas por aquel concilio, dividióse el Africa en cuatro provincias eclesiásticas: 1.º la Proconsularia ó Zeugitana; 2.º la Bizacena; 3.º la Numidia; 4.º la Mauritania, comprendiendo las dos Mauritania y la Tripolitana. Esta division subsistió hasta que los árabes conquistaron el Norte del Africa.

No me detendré en referir las frecuentes guerras sostenidas por los Bizantinos contra los Moros indigenas desde 534 á 647. Salomon, gobernador de Cartago, el patricio Germano, sobrino de Justiniano, Sergio, que lo era de Salomon, el senador Ariobindo y Juan Troglodita, estratégico de Africa (548), luchan sucesivamente con feliz éxito contra los Moros. Sin embargo, nada podia reducirles, y despues de cada derrota se hurtaban á todos los golpes para volver á la carga de improviso.

El emperador Justiniano erigió una iglesia á la santísima Virgen en su palacio de Birsa, y otra en la misma ciudad de Cartago bajo la advocacion de San Primo. Por su parte el gobernador Salomon construyó en el puerto de Cartago, llamado entonces Mandracio, un convento fortificado que recibió su nombre. Igualmente se elevaron gran número de iglesias y conventos en la Bizacena y en la Zeugitana.

Primasio sucedió á Reparato en la sede episcopal de Cartago, y tras él la ocuparon Publano (581) y Domingo (601). En medio de esta tranquilidad profunda bajó al sepulcro Fortunato en 640, y su sucesor Víctor asistió por así decirlo al naufragio de la Iglesia de Africa, pues la invasion árabe, que iba cada día ganando terreno, no tardó en destruir hasta los muros de Cartago (649).

Aquí termina la primera parte de este trabajo sobre la historia religiosa de Túnez y especialmente de Cartago cristiana. La segunda parte será consagrada á dar noticia de la existencia de los cristianos desde la llegada de los árabes hasta la creacion del vicariato apostólico (1842).



ALBUM MALGACHE.

XI.

VIAJE DE LA REINA ENTRE LOS BETSILEOS.



u Majestad Ranavalona II, reina de Madagascar, en 1873 fué á Fianarantsoa, capital de los Betsileos. En aquel remoto país cuando viaja un soberano el pueblo todo está en movimiento.

El P. Cazet, prefecto apostólico, con objeto de ser útil á los cristianos que debían acompañar á la Reina, pidió y obtuvo permiso para agregar un misionero á la caravana real. Designóse al efecto el P. A. Delbosc, quien dejó escrita una larga reseña de su viaje, del que extractamos largos é interesantísimos pasajes.

I.—La Reina emprendió el viaje el día 31 de Julio de dicho año. Muy de mañana se habían levantado las tiendas en el centro de la plaza de Mahamasina (que santifica), donde las tropas acostumbran hacer el ejercicio. No pude mandar también la mía, porque se me previno á última hora. Felizmente nuestro excelente cónsul, el Sr. Laborde, que formaba parte del Real cortejo en calidad de «padre de la Reina y del primer ministro (1),» llevó su cortesía hasta el punto de poner una tienda á mi disposición, en la que pasé la noche.

El siguiente día, 1.º de Agosto, á las tres y media de la mañana un redoble de tambor nos advirtió que debíamos disponernos para la partida. A las cinco otro redoble dió la señal de plegar las tiendas, expedir los paquetes y ponerse en marcha.

El camino, si tal nombre puede dársele, era impracticable para los vehículos, de cualquier clase que fuesen. No hay, pues, que pensar en carros ni vagones para los bagajes de la Reina y de los particulares: todo tenía que transportarse en hombros de los malgaches. Para mi servicio tenía diez y el Sr. Laborde por su parte cincuenta, y eso que no era de los más favorecidos, pues había jefe superior que para transportarle con su familia y todo el mobiliario que necesita un malgache rico en sus excursiones, tenía á sus órdenes de cuatrocientos á quinientos esclavos. Nada digo de la Reina, que ponía á todos los pueblos en requisa. Esas infelices gentes debían llevar los mástiles, las tiendas, el menaje del palacio real ambulante, las provisiones de boca, y las piezas de artillería y sus municiones.

Todas las mañanas, desde el campamento á la siguiente etapa, interceptaba el camino la multitud de palanquines y de peones con los paquetes á la espalda. La Reina deja que pase adelante la multitud, su palacio y equipaje, y luego sigue la marcha con su reducida escolta. Por lo común á las nueve de la mañana un cañonazo anunciaba la partida de Su Majestad, á la que acompañaban todo el camino la música, el tambor, la gruesa caja de guerra y los cantos, de suerte que había para ensordecer.

Partimos, como digo, el 1.º de Agosto, y fuimos á acampar á orillas de un río llamado Sisaona, á cinco ó seis leguas al Sur de Tananarive. Allí se plantaron las tien-

(1) Título conforme á la costumbre de los malgaches, quienes llaman *padre* y *madre* á las personas que quieren honrar en atención á su edad, dignidad ó servicios. Los mensajes de la Reina al Sr. Laborde empiezan por este tenor: «*Vuestra hija os hace decir, etc.*»

das en el mismo orden que en Mahamasina, orden que, por lo demás, debe observarse escrupulosamente todo el resto del viaje.

Véase sumariamente la descripción de nuestro campo. En el centro, un cuadrilongo cerrado con estacas, que es el *rova* ó palacio ambulante de la Reina, con las tiendas reales en el interior. Al rededor se deja otro grande espacio, también de forma cuadrangular, donde vela doble hilera de guardias. Este espacio á su vez está cerrado por las tiendas de los oficiales superiores, y luego por las de los soldados. En los cuatro puntos cardinales, cuatro calles tiradas á cordel, y en los cuatro ángulos, otras tantas menos anchas, todas con salida fuera del campamento. ¡Cuántas veces las recorrí para visitar á los enfermos! Al paso me dirigían aquellos africanos sus fórmulas peculiares de urbanidad, y oía muchas veces que me decían:

—Buenos días, Padre; entrad, venid á vernos; vamos á coceros el arroz.

Algunos de nuestros cristianos tuvieron la idea de rematar sus tiendas con una cruz, que á los ojos de todos era inequívoca señal de catolicismo.

El sábado 2 de Agosto llegamos al pié de un monte llamado Hanandriana, donde me instalé para celebrar la misa la mañana siguiente. Llegado el domingo, á fin de tener más espacio y no estar cerca de los protestantes, trasladé mi tienda fuera del campamento.

A las nueve todos estaban reunidos. El Sr. Laborde y algunas personas de su séquito; tres damas de honor de la Reina, una de ellas princesa real, con su servidumbre penetraron en mi tienda, en la que se había instalado mi capilla portátil. En el exterior más de trescientos católicos asistieron al augusto Sacrificio.

El lunes siguiente permanecimos acampados en el mismo lugar, y el martes á las tres y media de la mañana nos despertó el tambor para continuar nuestro camino.

A medida que adelantábamos hácia el Sur nos íbamos acercando á la montaña de Ankaratra, la más elevada de Madagascar y célebre por sus tormentas. Sin embargo, en esta época del año no teníamos que temer las tempestades ni el rayo, sino el frío. En defecto de termómetro, que descendió á 5º centígrados, mis manos y piés ateridos me hubieran advertido la proximidad de este monte, al que dimos vuelta por la parte del Este.

El miércoles, 6, acampamos en el centro de la llanura de Hazolava, que tendrá una extensión de 40 kilómetros. Es sumamente fértil, y riégala un río que, por falta de declive, serpentea á su sabor antes de abandonarla. Pero no veréis un solo árbol en sus orillas, y excepto pocos y reducidos sitios, esta llanura es completamente inculta. Junto al río encuéntrase una de las muchas cristiandades servidas por el P. Roblet. Cuando la visité en Setiembre de 1872, de paso para Fianarantsoa, se estaba edificando allí una iglesia.

El domingo 10 de Agosto tuve treinta comuniones en la misa. El viernes entramos en el desierto. Más lejos, al Oeste, hay la Misión de los luteranos de Noruega, quienes vinieron en número de siete, en unión de los pueblos inmediatos, para saludar á la Reina, quien los recibió en un estrado, fuera del recinto del palacio.

El día 13 llegamos á orillas del Mania, uno de los dos ríos que tienen que cruzarse en el trayecto de Tanana-

rive á Fianarantsoa. El otro, inmediato á este último punto, se llama Matsiata. Hasta aquí habíamos pasado á vado todos los rios; pero siendo el Mania más profundo y segun se dice poblado por caimanes, se cruza comunmente en piragua, medio impracticable esta vez á causa del número, por lo que se echó un puente sobre el rio.

Vais á saber ahora cómo se improvisa un puente en Madagascar. Fórmense pilares con multitud de piedras, y de uno á otro se echan troncos sin labrar, colocando de través las ramas que se les han quitado previamente, y extendiendo encima una capa de tierra. El puente construido sobre el Mania tenía tres pilares y dos metros de ancho, y por él tuvieron que pasar los 50,000 hombres que componian el acompañamiento de la Reina. Desde nuestra llegada vimos que ambos extremos del puente estaban custodiados por soldados, pues como se había hecho el puente para la Reina, nadie debía pasar antes que ella.

En efecto, el jueves por la mañana, 14 de Agosto, el programa sufrió completa transformacion. En vez de partir todos primero, como de costumbre, la Reina pasó delante con su escolta. Así que llegó á la cabeza del puente, todos, hasta la Reina, descabalgaron y dirigieron á Dios una oracion pública.

Concluida ésta, levantan el palanquin real, y precedido de algunos soldados de la guardia y de un cañon, lo trasladan á la otra parte del rio, mientras que la música toca la marcha de la Soberana. El primer ministro iba delante y á pié, descubierta la cabeza. El Sr. Laborde seguia tras la Reina, junto con el anciano Rainingary, jefe de los negros, algunos soldados é individuos de la casa Real. Yo iba con los parientes del primer ministro.

Al llegar á la opuesta orilla, sentóse la Reina en un sillón, del que no se movió en las seis horas y media que tardó en pasar tanta multitud de gente. El primer ministro rodeado de los jefes superiores veló constantemente para que reinase el órden más perfecto: no tuvo que deplorarse accidente alguno desagradable: sólo se perdieron algunos capotes, que cayeron al agua ó arrebató el viento.

II. — El día de la Asuncion tuve el consuelo de poder celebrar la santa Misa, á la que asistieron muy pocos fieles. Como para los malgaches protestantes no es día festivo, muchos de nuestros que estaban á su servicio no pudieron santificarlo, y sólo siete se acercaron á la sagrada Mesa.

Por mi parte, supliqué ardientemente á la Reina de los cielos que obtuviese de su divino Hijo la conversion de aquel pueblo, á la sazón santificado por vez primera con el incruento sacrificio del Hombre-Dios. En semejante día de 1869 había yo celebrado, también por vez primera, la santa Misa en Ameriandroso, pueblo á cinco leguas de Tananarive, y que hoy es una de nuestras más florecientes cristiandades, bajo la advocacion de la Asuncion de Nuestra Señora.

En este mismo día la Reina recibió los regalos de la provincia que cruzábamos, llamada Vakinankaratra, consistentes en más de ocho mil *zekivava* (1) de arroz, bueyes, carneros y toda clase de volatería. Esas infelices

(1) El *zekivava* es una medida de arroz equivalente poco más ó menos á un palmo cúbico.

gentes traian de léjos tales provisiones, y hacia muchos días que venian siguiendo el campo, guareciéndose en las tiendas ó en las poblaciones. Como todos los días estábamos de camino, no se tuvo tiempo de recibir sus provisiones, las que llevaron de etapa en etapa. Es costumbre en Madagascar, cuando viaja el soberano, que los pueblos de las comarcas por donde pasa entreguen así las provisiones de boca, que se distribuyen á los individuos del acompañamiento, sobre todo á los soldados.

Desde nuestra salida de Tananarive no se había hecho aún distribucion alguna, y la tropa había tenido que bastarse con sus provisiones ó su dinero. Hay que añadir que nuestro campamento tenía todas las apariencias de una verdadera ciudad ambulante, pues la Reina quiso viniesen trabajadores de todos los oficios; y allí se veian en plena actividad carpinteros, herreros, hojalateros, sastres, zapateros, etc. Teníamos un inmenso bazar abundantemente provisto de víveres, y sobre todo de arroz y carne. Los mercaderes tenían abundancia de bueyes, cerdos, carneros y volatería: nos tomaban la delantera marchando de noche, y á la llegada del campo estaba establecido el bazar.

En estas ocasiones los jefes superiores son los primeros comerciantes, y se dedican á la compra y venta por medio de sus ayudantes de campo ó de sus esclavos. Citase un elevado personaje que en 1845, en un viaje de la reina Ranavalona I, hacia vender arroz mientras sus esclavos sucumbian de hambre. Vive aún este mónstruo de codicia, y está desterrado á la costa.

El sábado, 16 de Agosto, se nos reunió el P. Cazet, que venia de Tananarive y dirigíase á Fianarantsoa para visitar la Mision: prosiguió su viaje el mismo día. El frio era muy intenso por las noches, y en la del domingo descendió el termómetro á 4° y medio centígrados.

El miércoles, 20 de Agosto, pasámos cerca de una elevada montaña en la que hay una cantera de pizarra. De ella saca la Reina el material para cubrir el templo de piedra edificado en el recinto de su palacio. El transporte de pizarra se verifica también en hombros. Se reclutan algunos millares de malgaches, y una vez en la cantera toma cada uno un paquete de pizarras extraidas por otros malgaches, y se dirigen á Tananarive. Segun uso y costumbre cada cual tiene que proveer á su comida, y sólo al llegar reciben de la Reina las gracias y una racion de carne.

El día 21 entrámos en una llanura conocida con el nombre de Andemaka y situada en la proximidad de un bosque, el primero que encontrámos desde nuestra salida de Tananarive. El lugarteniente del gobernador de Fianarantsoa, seguido de un destacamento, vino allí para saludar á la Reina y recibir sus órdenes. Dicho oficial es un viejo soldado, hoy del 13.º honor, esto es, de un grado superior á los mariscales malgaches, que no son sino 12.º honor. Anciano y gotoso como es, danzó en presencia de la Reina con sus oficiales, á fin de manifestar el gozo que le cabia viendo á su soberana en buena salud. Terminada la visita se le despidió, y nos fué precediendo hasta Fianarantsoa.

Fuí testigo el día siguiente de un simulacro de combate, en que se suponía que el campo debía ser sorprendido por el enemigo. A fin de gozar cómodamente de este espectáculo, fuí á sentarme en una altura. Al primer

toque de corneta reinó un sepulcral silencio en aquel campamento poco há tan animado: esto era una estratagemata para atraer al enemigo. Momentos despues se oye de nuevo la corneta, é instantáneamente cambia todo de aspecto; multitud de soldados salen de las tiendas, dirigiéndose cada uno á su puesto; y mientras unos guardan las principales avenidas y se agrupan al rededor de la tienda de los oficiales de Estado mayor, otros se colocan en fila en torno del campo, dispuestos á recibir al enemigo. Al mismo tiempo los centinelas de las avanzadas abaten sus tiendas y desaparecen, probablemente con objeto de facilitar á sus compañeros el cargar al enemigo cogido en la emboscada. La misma maniobra se repite tres ó cuatro veces, con asombro de los espectadores y contentamiento de la Reina. Terminadas las operaciones Ranavalona II subió á su estrado; y oficiales y soldados formaron ante ella, renovando los juramentos de valor y fidelidad.

El 30 de Agosto cruzámos el Matsiatra, caudaloso rio á pocas horas de Fianarantsoa. Su anchura, en el punto por donde lo atravesámos, podrá tener de 130 á 140 metros. Sobre él habíase echado un puente por el estilo del que he descrito al referir el paso del Mania, pero sus arcos son en número de veintidos, y en cada lado, á la altura de un hombre, añadieron un pretil de madera. A la cabeza de este puente plantaron dos altas picas, en cuyo extremo ví á un hombre fuertemente atado. Habiéndosele sorprendido la vispera robando telas, se le expuso de este modo para que sirviese de escarmiento.

A corta distancia del puente vimos un caiman calentándose al sol. Uno de los hijos del primer ministro le disparó un tiro, y aunque no murió en el acto, quedó tan gravemente herido, que por la tarde pudieron llevarse su cadáver.

Costeámos aún algun tiempo el mismo rio, y luego levantámos nuestras tiendas en una llanura distante una legua de Fianarantsoa.

El lunes 1.º de Setiembre á las nueve de la mañana llegaron los misioneros de Fianarana para presentar sus respetos á la Soberana. Eran estos los PP. Cazet, Finaz, Lacombe, Abinal y Faure, acompañados de la M. Telesora, superiora de las Hermanas de san José de Cluny en Fianarantsoa.

Luego de su llegada, el Sr. Laborde hizo que previnieran á la Reina, la cual nos concedió audiencia. Con él nos dirigimos á palacio, siendo Radriaka, hijo mayor

del primer ministro, nuestro introductor y maestro de ceremonias.

Recibiémos la Reina al aire libre, y así que hubo tomado asiento en su estrado la tropa le tributó los honores militares. A continuacion la saludámos y le dirigimos un discurso cuya traduccion literal es como sigue:

«Vivid luengos años, Señora; permaneced exenta de toda desventura, y vivid largo tiempo en el amor de vuestros súbditos. Vos os paseais por vuestro reino, y habeis llegado á este país que os pertenece; esto es para vos fuente de satisfaccion y de júbilo, y venimos á presentaros el *basina* (1), suplicando á Dios que os conceda su proteccion y largos dias en medio de vuestro pueblo.

«Despues de haceros esta ofrenda os pedimos noticias de vuestra salud. ¿Cómo os encontrais? ¿Cómo os prueba la fatiga del viaje?»

Luego que hubo contestado, proseguimos:

«Vivid luengos años, Señora; permaneced exenta de toda desventura, y vivid largo tiempo en el amor de vuestros súbditos. En lo que concierne á la enseñanza de lo que puede hacer el bien de vuestro pueblo y darle la sabiduría, contad con nosotros, Señora; pero especialmente en la tarea de extender el reino de Dios en vuestros Estados, creed que nada omitiremos en cuanto dependa de nosotros.»

Dicho esto, nos despedimos de Su Majestad.

El viernes 3 de Setiembre nos trasladámos á Bendambo, pequeña llanura situada al Nordeste de Fianarantsoa, y que linda casi con la ciudad. El dia siguiente era el fijado para la solemne entrada de la Reina en la capital de los Betsileos.

III.— Desplegóse en esta circunstancia toda la posible pompa, pues se queria asombrar á los Betsileos y demostrarles que los Hovas, sus vencedores, son verdaderamente un pueblo de gigantes. La Reina, cubierta con un manto amarillo, adornando su cabeza magnífica corona y protegida por el grande parasol rojo, era conducida en riquísimo palanquin dorado, rodeándola las cantatrices, la música militar y las bailarinas. Algo adelante iba la novel milicia, con el primer ministro en el centro montado en el arcon de una pieza de artillería.

Esta es un cañon Armstrong, comprado por el Gobierno en 1872. Para enseñarles su manejo mandóse á aquel

(1) El *basina* es una pieza de plata, por lo regular de cinco pesetas, que se ofrece á la Reina como homenaje y reconocimiento de su soberanía.



MADAGASCAR.—Tipo de Betsileo. (Pág. 186).

pais desde Mauricio un sargento inglés, y se formó una nueva milicia compuesta de jóvenes de las primeras familias: son en número de sesenta y visten á la europea; unos están al servicio del cañon y otros van armados con una especie de fusil de aguja.

A la entrada de la ciudad todo el mundo hizo alto, y la Reina fué recibida por las Autoridades. Terminados los discursos de costumbre, siguió el cortejo su camino hasta el palacio del gobernador, sito en el punto más eminente de la ciudad, en donde pernoctó la Reina, y aún queria fuese su habitual residencia; pero por consejo de la Corte se decidió el siguiente dia á volver al campamento.

Acampámos, pues, junto al pueblo, permaneciendo allí hasta el 9 de Octubre. No puedo resistir al deseo de decir algunas palabras acerca el aspecto que ofrecia entonces Fianarantsoa y sus cercanías.

Este espectáculo pudimos presenciarlo el Sr. Laborde, el P. Finaz y yo desde la cumbre del Kianjasoa, montaña al Norte de Fianarana y donde aún reside el señor del lugar. La altura barométrica nos indicó 1,305 metros de elevación sobre el nivel del mar.

Al pié de la montaña se extendia nuestro campo y otros trece formados por las poblaciones que acudieron de diversos puntos, elevándose á 200,000 el número de almas, mientras que en tiempos normales no cuenta la ciudad más que 20 ó 25,000. Nada más variado y pintoresco que la fisonomía y costumbres de esos diversos pueblos.

El Betsileo se envuelve en una tela hecha de cortezas de árbol y de hilos de banano, y nunca la limpia, contentándose con darle un baño de aceite de vez en cuando con objeto de suavizarla. El Baro va armado con fusil y lanza, y trae pendientes del cinto una bolsa con balas y un cuerno de buey lleno de pólvora. Guárdase el Hova de encontrarse con él en un camino solitario, para no ser víctima de sus certeros tiros; pues es de saber que un Hova, tanto para el Baro como para el Sakalavo, es caza muy apetecida.

Los Betsileos traen descomunal tocado (1). Imitan é inventan que es un primor: no parece sino que se ponen verdaderos gorros, helechos, peines, tajadas de melon, mariscos, etc., y todo esto sin otro sosten que el cabello.

El Baro rodea su cabeza con rizos de cabello bastante parecidos á las patatas recientes. Para hacerlos emplean una pomada compuesta de grasa de buey, excrementos de vaca y ceniza.

Cuando hay luto Real, los Betsileos, así hombres como mujeres, tienen obligacion de afeitarse la cabeza; empero conservan como un tesoro sus trenzas, y terminado el luto las añaden con tanta habilidad á las nuevas para aumentar su número y volúmen, que nadie creeria hubiesen sido rapados en su vida. Las mujeres tienen en mucha estima su cabellera, y cierto dia uno de nuestros misioneros, queriendo asegurarse de ello, propuso á una joven que se la compraría por cuatro piastras (20 pesetas). No se hizo esperar una redonda negativa, y como insistiese el Padre, la doncella cortó la cuestion diciéndole:

(1) Publicamos algunos tipos Betsileos segun los croquis remitidos por el P. Abinal, misionero de Fianarana.

—Si V. R. me diese cien piastras (500 pesetas) tal vez se la cederia.

Los Betsileos no sólo fabrican telas con cortezas de árbol ó hilo de banano, sino tambien otras listadas con mezcla de seda y algodón, y prefieren venderlas á servirse de ellas; los Hovas se las compran á subido precio. Tejen además otra tela exclusivamente con seda del país, la que usa en las circunstancias solemnes.

En los primeros dias de campamento no hubo incidente alguno notable. Esta monotonía fué interrumpida el martes, 9 de Setiembre, por una salva de veintiun cañonazos, con motivo de recibirse una carta de Ravoninahitriniarivo, sobrino del primer ministro.

El 5 de Junio de 1873 Rainimaharavo, 16.º honor, y Ravoninahitriniarivo, 15.º honor, partieron de Tananarive al frente de un ejército para ir á vengar el honor nacional, menoscabado recientemente por la pérdida de un cañon que los Sakalavos habian tomado en las barbas de los Hovas. Ambos héroes partieron con instrucciones muy precisas, la primera de las cuales era rescatar el cañon perdido. Una vez en camino, los dos jefes se separaron: Rainimaharavo se adelantó hácia el Oeste y su hijo Ravoninahitriniarivo hácia el Sur. En honor de este último se habia hecho la salva que acabábamos de oír. ¿Qué habia hecho, pues? Nada menos, segun su relato, que sin disparar un tiro habia sometido varias provincias, y cinco jefes habian acudido á prestar en sus manos el homenaje á la Reina. Pocos dias más tarde, el 2 de Octubre, una carta del mismo general dió á conocer la sumision de otra considerable provincia, tambien sin disparar un tiro.

Mientras que el hijo triunfaba de este modo en el Sur, el padre era batido por los Sakalavos, y los soldados que habian sobrevivido á la derrota eran diezmos por el calor, las enfermedades y el hambre. Inmediatamente se le dió orden de volver á Tananarive, en donde entró pocos dias despues que la Reina, con un peloton de soldados que apenas podian tenerse en pié.

En Fianarantsoa la Reina recibió personalmente y con toda solemnidad la sumision de varios pueblos, representados por cinco, diez, quince y hasta cuarenta diputados. En tales circunstancias el primer ministro nunca descuida exhibir á los nuevos súbditos de Ranavalona el famoso cañon Armstrong.

El martes 16 hice con el Sr. Laborde una excursion al peñasco de Tongoa, distante dos leguas al Este de Fianarana. Por la parte oriental el Tongoa es poco menos que inaccesible, y súbese á él saltando por escalones que han arreglado las gentes del país. En la cúspide encontramos una pequeña plataforma sobre la cual está edificado el pueblo llamado tambien Tongoa.

Desde aquí nos alejámos hácia el Este, y tras una hora de camino nos encontrámos á orillas del Matsiatra, el bello rio que habíamos ya cruzado. Allí vimos los pilares de un puente no concluido: se empezó su construccion bajo el reinado de Ranavalona I, y debia servir para el paso de los ejércitos; pero habiendo muerto aquella Soberana en 1861, suspendiéronse los trabajos, conforme la costumbre de estos países, sin que se les haya dado nuevo impulso.

IV.—En la mañana del 23 de Setiembre vimos acudir el pueblo para reunirse en la plaza del palacio. Los sol-

dados se colocaron en sus respectivos puestos y á la una y media se dejó ver el gran parasol rojo. La multitud aclamó en seguida á la Reina, la música hizo oír sus acordes y retumbó el cañon. Se da comienzo al *kabarc*. Levántase la Reina y pronuncia un discurso que puede resumirse así:

«Agradezco á mi pueblo el respeto que me profesa y el entusiasmo de que ha dado muestras durante mi viaje;— el campo hasta hoy denominado Bendambo se llamará en adelante Tsianolandroa (que no tiene dos dueños);— se os van á proclamar las leyes.»

El código de éstas para uso de los Betsileos se compone de 118 artículos, y los leyeron alternando el hijo mayor del primer ministro y dos jóvenes secretarios de palacio.

Los delegados de todas las castas vinieron en seguida á pronunciar discursos cuyo tema venia á reducirse en las siguientes frases:

«Vivid largos años, Soberana mia; permaneced libre de todo contratiempo; vivid feliz en medio de vuestro pueblo. Os damos gracias por las leyes que acabais de promulgar; estamos muy satisfechos de ellas, y podeis contar con nosotros para su cumplimiento. Si álguien se atreviese á transgredirlas, no os dé cuidado, pues tomamos á nuestro cargo corregir á los prevaricadores.»

Y el orador, volviéndose hácia el pueblo, preguntó:

—¿No es así?

A lo que satisfizo la multitud con una formidable exclamacion que terminó el discurso:

—¡Así es!

Entre los 118 artículos del código de los Betsileos hay uno que nos interesa especialmente á nosotros, porque consagra la libertad religiosa.

Esta existe de derecho tanto para los Betsileos como para todos los habitantes de la isla, toda vez que Ranaivalona II la proclamó á su advenimiento al trono. Pero en Madagascar, como en otras partes, los hechos no están siempre conformes al derecho, y el oro es omnipotente: así sucedió que la libertad fué luego confiscada en beneficio de la secta protestante. ¿Tratábase, por ejemplo, de edificar un templo ó una escuela para los herejes? Al momento se ponía en contribucion á todo el mundo, obligándose á los vecinos á hacer ladrillos, á transportar maderas del bosque, á ocuparse como albañiles, carpinteros, etc.

Habiase repetido hasta la saciedad que «la Reina no toleraría á los católicos,» y así era necesario obtener de la misma una protesta pública contra esas pérfidas insinuaciones. Nosotros pedimos simplemente que la Reina se dignase repetir en Fianarana las palabras que pronunció en Tananarive en la ceremonia de su coronacion. El primer ministro, á quien el Sr. Laborde presentó nuestra demanda, nada quiso prometer, pero tampoco rehusó hacer justicia.

Como se ha visto, la Reina en su discurso no dijo una palabra respecto á la libertad religiosa; pero en cambio apareció en el texto de las leyes la siguiente cláusula, que es más aún de lo que habíamos pedido, y que tiene indudablemente mayor fuerza: «La religion no debe ser forzosa ni entorpecida.»

El 1.º de Octubre presentáronse á la Reina los niños

de las escuelas. Los protestantes fueron introducidos á las once, y á nuestros discípulos, en número de ciento treinta, les tocó el turno á las cuatro. El P. Lacombe, superior en Fianarana, adelantóse hácia la Reina para presentarle sus escolares, y acompañó esta presentacion con el *basina* tradicional. Luego un discípulo hizo á su vez el *basina* y dió el *taky*. Dar el *taky* es lo mismo que decir á la Reina: «Contad con nosotros: no hay cosa alguna que no estemos dispuestos á emprender á fin de complaceros.» Una jovencita de la escuela de las Hermanas de san José de Cluny hizo también lo mismo en nombre de sus compañeras.

A esto siguieron los cantos, ejercicios de lectura en malgache y francés, catecismo y exhibicion de los cuadernos de escritura. Las Hermanas tuvieron la feliz idea de que dos niñas ofreciesen dos magníficas bufandas, una para la Reina y otra para el primer ministro. Además le mostraron trabajos á la aguja, y habiéndolos examinado, quedó sumamente complacida. Después de felicitar á los misioneros y á las Hermanas, el primer ministro descendió del estrado y repartió dinero entre los discípulos que presentaron cuadernos de escritura, y distribuyó por sí mismo algunas brazas de tela á cada uno de los escolares.

El jueves siguiente se celebró otro gran *kabare* para mandar á los padres que enviasen sus hijos á las escuelas.

LA MAGIA Y EL NENÚFAR BLANCO EN KIANG-NAN (CHINA).

III.

Los talismanes inventados por los bonzos de nada servian. Para escapar á la terrible influencia de tantos sortilegios y aterrar á los espíritus infernales, cada familia tocaba continuamente el *tam-tam* desde que se consideraba en peligro. Si una persona, presa de alguna pesadilla durante su sueño, despertaba sobresaltada, su primer cuidado era dar un golpe de *tam-tam* para avisar el paso del diablo opresor. La familia vecina, aterrada por el sonido que oía, cuyo significado no habia quien no lo entendiese, empezaba á mover ruido con todo lo que se le venia á las manos. Comunicábase el pánico de casa en casa por todo el barrio y hasta por toda la ciudad, y las noches por consiguiente se pasaban en tales zambras y bataholas que hacian imposible todo descanso. En algunas partes llegaron á tirar petardos y hasta disparar morteretes. Creíase que los fogonazos y el olor de la pólvora cerrarian á los hombres de papel y á los espíritus malignos la entrada de las casas en que se proponian introducir la desolacion y la muerte.

El miedo se hizo general. El *Nort China Daily-News*, correspondiente al 30 de Agosto de 1876, hablaba de esta cuestion en los siguientes términos: «En Su-tcheu el pueblo parece loco de terror á causa de las brujerías que su imaginacion se complace en crear. Los fenómenos que precedieron á la toma de Jerusalem son poca cosa en comparacion de los que se observan en aquella desdichada ciudad. Muchas familias la abandonan, retirándose á Chang-hai para salvar su vida que juzgan amenazada. El pueblo ha dado muerte á varias personas acusadas de ser autores de encantamientos. Una carta transcrita por el *Sen-pao*, periódico chino impreso en

Chang-hai, refiere un hecho extraordinario que nadie absolutamente se ha resistido á creer. Durante la noche levantóse de pronto un espantoso ruido en las afueras, cerca de la puerta de Nau-tsang-ze. Hubiérase dicho que se acercaban miles de soldados de caballería, blandiendo las lanzas y gritando: «¡A degüello! ¡a degüello!» Los marineros y los habitantes de la barriada se pusieron á tocar el *tam-tam* para alejar aquellos demonios. Sus clamores cesaron poco á poco, aunque luego se reprodujeron en otra direccion. Aquella misma noche, en una casa de otro barrio, apareció de pronto un niño con una antorcha encendida en la mano derecha, entreteniéndose en ejecutar con ella rápidas evoluciones en todos sentidos. Cuando los vecinos se aproximaron para contemplar el prodigio de cerca, el niño habia desaparecido (1).»

«La noche del 31 de Agosto ha sido una de las más insoportables, escribia de Su-tcheu al *Chang-hai Courier*

and *China Gazette* su corresponsal en aquella ciudad. Muchísimas personas la han pasado sin cerrar los ojos en toda ella. Desde que empezó á anochecer se encendieron hogueras en todas las calles; en todas las puertas se veian señales hechas recientemente con yeso; el sonido del *tam-tam* se oia por todos lados; disparábanse petardos; toda la poblacion, en fin, era presa de la mayor angustia, porque se temia que aquella noche iba á caer sobre la ciudad una legion de espíritus. Todas las proclamas publicadas hasta este dia aconsejando al pueblo que se tranquilizara y que en vez de meter ruido con el *tam-tam* dedicara las noches al reposo, son absolutamente inútiles, y nadie absolutamente se cuida de observarlas ni hacerlas observar.»

Pero esta espantosa alarma no se limitó á las ciudades de Nanking y Su-tcheu. Tsing-pu, Tsang-zo, Ta-sang, U-si, Tsang-tcheu, Kiang-yn, Ta-yang, Tchen-kiang,



COSTA DE LOS ESCLAVOS. —Factoría europea en Porto-Novo. (Pág. 191).

Sang-tcheu, Kao-yeon, On-hon, Taiping-fu, Ning-ko-fu, Konang-te-tcheon, Kieng-ping, algunos barrios de Kiang-su y las poblaciones de ambas orillas del Kiang y del Canal imperial eran tambien presa del miedo y no se daban momento de reposo.

Los misioneros que recorrian dichas comarcas y los corresponsales de los periódicos seguian dia por dia las fases de esta crisis extraordinaria, y enteraban de todo á la susodicha *Gaceta de Chang-hai*.

El P. Andrés escribia desde Chuei-tong el dia 12 de Julio de 1876: «El fenómeno de las *colas* cortadas ha tenido lugar estos últimos dias en Chuei-tong de la misma

manera que dicen que sucede en Nanking. Pero lo más singular es que en Ho-li-ki todas las gallinas han amanecido un dia con las alas cortadas. Tanto si pertenecian á paganos como á cristianos han sufrido todas absolutamente esta invisible y misteriosa operacion. El dia de mi llegada á Ho-li-ki esta fué una de las primeras noticias que Chi-tsu me vino á contar, y para probarme la realidad del hecho traia una gallina con las alas cortadas como á tijera.»

En Kiang-yn se dejaba en paz á las gallinas; pero en revancha caian á docenas las *colas* de los hombres. Las mujeres perdian sus cabellos, eran víctimas de opresiones nocturnas, y á lo mejor sin haberlo advertido se encontraban impreso en cualquier parte de su cuerpo un sello muy parecido al que usan los mandarines. Todos estos accidentes, segun se decia, no eran más que el preludio de una muerte próxima, cuya idea volvia locas á

(1) Sobre los espíritus opresores, véase *Les hauts phenomenes de la Magie*, pág. 172. Sobre las apariciones de hombres armados, véase la relacion de Wolf en la *Mystique de Goerres*. Sobre apariciones de niños, véase la aventura ocurrida á lord Castelreagh: *Des Esprits*, tomo I, pág. 225.

muchas mujeres que no podían resignarse á su desgraciada suerte. Los Tao-tze (sacerdotes de Lao-tse) inventaban talismanes que de nada absolutamente servían; y el pueblo pagano abandonado á sus propias fuerzas trazaba grandes cruces de cal en los caminos, en las calles, en las casas y hasta en las paredes de la pagoda de Zeu-uang, el dios protector de Kiang-yn.

«El miedo embarga todos los corazones, escribió en 2 de Agosto el P. Felipe Onang, misionero en aquel territorio. Hace cuatro días que, tanto dentro de la ciudad como en el campo, el pueblo pasa las noches velando. En todos los pueblos, en todas las aldeas, en todas las calles no se oye otra cosa que el ruido del *tam-tam* que toca todo el mundo con redoblado ardor para alejar á los demonios y á los duendes. Las mujeres desesperadas se ponen en la cabeza á manera de prendido los objetos más súcios para defender su cabellera de sus infernales perseguidores. Los hombres entrelazan con sus cabellos ramitas ú hojas de albérbigo.»

Durante estos nefastos días, desgraciada la persona que emprendía un viaje á pié ó en barca. Podía tener la seguridad de que se exponía á los más grandes peligros. Los campesinos, creyendo que los diablos opresores, los hombres, los tigres y las serpientes de papel eran impor-

tados por los extranjeros, registraban cuidadosamente á todo viajero desconocido, tanto en los caminos públicos como en las barcas. Los objetos más inocentes excitaban sus sospechas, y por tanto podían ocasionar al propietario disgustos de gran consideración. Esto originaba que los naturales de una provincia no se atrevían á pasar á otra sino movidos de alguna causa muy grave y poderosa.

En U-si, según refería el corresponsal del *North China Daily News* en aquel país, tuvo lugar una catástrofe tan espantosa, y al mismo tiempo tan ridícula, que casi sacó al pueblo de su alucinación. Los habitantes habían abandonado sus habituales ocupaciones para formar un cuerpo de voluntarios con el que montaron guardias en todas las puertas y avenidas de la ciudad, á fin de ver si podían apoderarse de los hechiceros que atormentaban su existencia de un modo tan cruel. Pues bien, á los pocos días se presentaron cinco hom-

bres en una de las puertas. Tres de los cinco llevaban grandes cuchillos. ¿Qué podían ser sino malhechores? Y ¿á qué fin podían llevar aquellos enormes cuchillos sino para cortar colas? La ley de Linch fué inmediatamente aplicada; los propietarios de los cuchillos fueron decapitados allí mismo y con sus propias armas. Los otros dos individuos conducidos ante el tribunal sufrieron un minucioso interrogatorio, y todo el mundo pudo convencerse de que los cinco forasteros eran carniceros.

Las noches de U-si no eran mejores ni más tranquilas que las de Su-Tcheu. Un misionero describe una de ellas en estos términos: «No tenía yo idea de una ciudad sitiada y tomada por asalto. La noche pasada me ha dado de esto una fidelísima representación. ¡Qué horroroso estrépito! Cañonazos, tiros de fusil, alaridos de la multitud, el estruendo del *tam-tam* y de otros mil y mil instrumentos y objetos con que todo el mundo procuraba meter ruido... Aquello era para despertar á los muertos (1).»

A treinta leguas próximamente de la ciudad de U-si, en las orillas del lago Tse-haong, la tranquilidad propia de las campiñas se vió turbada por los mismos terrores y los mismos accidentes. «Llegué, escribía el Padre Rabouin con fecha 9 de Setiembre de 1876,

á Tse-haong, ayer á las cinco de la tarde, y desde dicha hora hasta las seis de la mañana del siguiente día, ni un solo momento he dejado de oír el ruidoso *tam-tam*. Desde las seis á la hora presente (las ocho) todo se halla en el mayor silencio. La zambra y batahola de esta noche pasada se parece á la que suele armarse en las de día de año nuevo, con la diferencia, sin embargo, que la de hoy ha tenido lugar por las calles y plazas, con lo que el estrépito parecía mucho mayor. Además del *tam-tam* y otros mil ruidos discordantes, se disparaban petardos, tiros de fusil y hasta de cañon; todo para alejar á los diablos de madera y de papel que van sembrando la confusión y el espanto por todo el Celeste Imperio. Hace ocho días no más que toda esta comarca se hallaba perfectamente tranquila; pero ocurrió que en una barca pagana que navegaba por el lago Tse-haong fueron encontrados unos diablos de papel y de madera,

(1) Carta del P. Pouplard, fecha 23 de Agosto de 1876.



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Casa europea en Porto-Novo. (Pág. 191).

y este solo hecho bastó para difundir la alarma y el terror por toda la comarca.

En Yang-tcheo tuvo lugar una captura mucho más importante. Un anciano, antiguo agente de policía, estando de viaje se vió obligado á pasar la noche en una mala venta, y á poco de estar en ella entró un hombre de muy mal aspecto con un saco de noche bastante grande. El antiguo polizonte y el de la mala catadura ocupaban dos habitaciones contiguas, cada uno la suya. Durmióse el viejo; pero á poco un ligero ruido le despertó, y vió con asombro que se agitaba por encima de su cabeza un hombre de papel, y que su vecino habia practicado un agujero en el tabique. Estimulado por la curiosidad, procuró observar qué pasaba en la otra habitación, siendo testigo de un singular espectáculo. El viajero de mal aspecto estaba sentado ante una mesa, sobre la cual habia una porcion de *colas*, y se ocupaba en recortar hombrécitos de papel, profiriendo fórmulas mágicas al mismo tiempo. El antiguo polizonte avisó de lo que pasaba á los de la venta, que se apoderaron en el acto del brujo y de su caja. En ella encontraron tijeras, barrenas y otros muchos instrumentos, así como una coleccion de figuras de papel encantadas. El hechicero fué conducido á la presencia del mandarin de la poblacion más próxima. En cuanto al anciano polizonte, fué llevado en triunfo por la plebe, que no se cansaba de darle gracias por haber librado á la comarca de aquella amenazadora invasion de espíritus malignos. Esta captura produjo una explosion de gozo en todos los habitantes de aquel país, que hacia quince dias que vivian en continuos sobresaltos.»

En Chang-hai vino á suceder lo mismo á corta diferencia que hemos dicho de otras ciudades. Sus habitantes temblaban sólo de oír la relacion de los hechos extraordinarios que se verificaron en Nanking y en Sutchou durante el mes de Abril. Las calles de la ciudad china (Chang-hai) ofrecian un espectáculo curioso. Continuamente encontraba uno hombres preocupadísimos con las noticias que corrian de la cortadura de *colas* en otros puntos, y que andaban con las mayores precauciones para defender la suya contra los imprevistos ataques de los hombres de papel. Unos se la cogian con las manos, otros la ocultaban bajo el sombrero...

Los dias de verdadera y general alarma no se hicieron esperar mucho. «Hemos cogido un espíritu, escribia al *Shang-hai Courier and China Gazette*, número correspondiente al 19 de Mayo de 1876, su corresponsal. Ha sido cogido al vuelo en Yang-king-pang bajo la forma de unas tijeras de papel. Un bonzo lo ha descubierto cerca del *Hotel-de-ville*, y habiéndose apercebido en seguida de lo que era se apresuró á llamar sobre él la atencion. La multitud atraida por sus gritos se puso en persecucion de las estrambóticas tijeras.

«El bonzo tuvo la suerte de apoderarse de ellas, y seguido de millares de curiosos corrió á depositarlas en casa de una persona de toda su confianza. La cortadura de *colas*, sin embargo, no ha podido evitarse, al menos en los barrios que habitan los europeos. Un criado ha perdido la suya esta mañana en la calle de Han-keu, frente á la casa de Reis y C.^a En una tienda de la calle de Ho-nau venden un talisman contra los espíritus malignos. El talisman se reduce á unas pocas palabras mis-

teriosas que nadie entiende; pero muchísimos creen que dichas palabras encierran un secreto en relacion con las conspiraciones de la secta del Nenúfar blanco, é inteligible solamente para los iniciados. Sea lo que fuere de la exactitud de esta apreciacion, lo positivo es que reina en todo el país una agitacion extraordinaria.»

Tres dias más tarde decia otro periódico: «Si hay alguien que dude todavía de la misteriosa cortadura de *colas* entre los chinos, podrá convencerse sabiendo que ayer á medio dia un europeo que caminaba detrás, á muy poca distancia, de un jóven chino, en la calle de U-song, de repente ha visto como se desprendia parte de la cola del jóven y caia al suelo, sin accion visible de ningun agente exterior. Formóse en seguida un grupo enorme en torno del desgraciado jóven. El europeo, testigo de la inexplicable ocurrencia, procuró escabullirse, temiendo que la ceguedad de la plebe le envolviera en el asunto (1).»

El extraño fenómeno de la cortadura de *colas* se repitió otras muchas veces, además de la que va referida, en la ciudad de Chang-hai, hasta que al cabo de algun tiempo desapareció, cediendo la plaza á la plaga más temible y funesta de los hombres de papel y diablos opresores. Estos últimos sólo se manifestaban de noche, turbando el sueño de aquel pueblo ignorante y corrompido, causando verdaderos é incesantes desórdenes que todos los esfuerzos de los mandarines no lograban evitar ni calmar. Durante la noche del 10 al 11 de Setiembre la atencion de la policía se fijó en los barrios situados en las orillas del Yang-king-pang, por los cuales discurrían en todas direcciones innumerables personas, llevando cada una su farolito: parecia que se dedicaban á buscar alguna cosa muy interesante. Un pobre calafate era la causa involuntaria de semejante escena. Sucedióle que por la noche despertó de pronto, sintiéndose acometido por un enorme gato que le oprimia el pecho y la garganta. Horrorizado de miedo no hizo más que contar la fatal aventura á su mujer y salir corriendo de su casa. Esta inaudita ocurrencia se difundió rápidamente, alarmando á todos los habitantes del barrio, que para salir de dudas y confusiones salieron casi todos con luces en busca del pobre calafate. Un agente de policía europeo hizo los mayores esfuerzos para tranquilizar á la multitud, burlándose de este ridículo asunto; pero todo fué en vano. Algunos hombres y una anciana afirmaron que sólo á los espíritus malignos se podia achacar la indubitable desventura del calafate. La vieja afirmaba que ella habia sorprendido á un desconocido soltando hombrécillos de papel, y aún se atrevió á señalar con el dedo al culpable. El supuesto delincuente, asustado por el peligro que corria, echó á correr desesperadamente hácia el barrio que habitan los franceses, y perseguido por la turba hubiera perecido sin remision si no hubiese logrado hacerles perder la pista. Otros dos ó tres individuos, acusados como él de haber soltado hombrécitos de papel, fueron presos y encerrados en el puesto de policía de Luza, y esto les salvó la vida. Con la noche se desvanecieron todas estas alarmas y confusiones, y la policía tomó sus medidas para evitar que se renovaran en lo sucesivo.

Estas medidas de la policía no parece que fueron muy eficaces, puesto que el mismo periódico, en su número

(1) *North-China Daily News* correspondiente al 22 de Mayo de 1876.

del 22 de Setiembre del mismo año, es decir, al día siguiente de los sucesos referidos en el párrafo anterior, refiere nuevas escenas nocturnas que en nada ceden á las ya mencionadas.

«La agitacion y la alarma ocasionada por los hombres de papel, decia, se ha reproducido en la noche del domingo al lunes en mayor escala todavía que la noche precedente y en una parte más considerable de la ciudad. Las calles de U-si y de Hu-pe han sido el centro del desórden. Un anciano habitante en la primera de dichas calles salió de su casa pregonando á gritos que acababa de ser visitado por un horrible gato negro, que indudablemente seria hallado á poca distancia, si álguien se atrevia á buscarlo. Una infinidad de personas pusieron en seguida manos á la obra, alborotando otras con el *tam-tam* y toda clase de objetos de hierro y madera que encontraron á mano, produciendo entre todos tal estrépito que es más fácil de imaginar que de describir. Además, se veian brillar luces y farolitos en todas direcciones. Pero nadie pudo echar mano, ni ver siquiera, el gato negro en cuestion. La policia se apoderó del anciano autor del desórden, llevándole al puesto de Luza, en donde hubo de pasar el resto de la noche. Era tan extraordinaria la multitud que le fué siguiendo hasta dicho puesto, que llenaba completamente toda la gran calle de Chansi. Al día siguiente fué conducido ante el magistrado chino del tribunal mixto. El juez Chen, oida la relacion de la aventura que le hizo el acusado, estuvo algunos minutos suspenso, sin saber qué hacer. Por último, procuró demostrar al anciano que la aparicion del gato negro no tenia nada de particular y le despidió. En la calle de Hu-pe siguió la batahola hasta el amanecer (1).»

Del barrio inglés pasaron los hombres de papel al de los franceses, por donde prosiguieron sus hazañas nocturnas, en detrimento de la tranquilidad publica. Tambien se repitió la escena del gato negro, contribuyendo señaladamente á aumentar la confusion y el desórden; pero la policia de la Municipalidad encontró un medio excelente para restablecer la calma. Todos los condenados al suplicio de argolla (2) por alarmistas, llevaban la imágen de un gato negro decapitado, con esta inscripcion: «Malvado embustero.»

Estacionáronles en el mismo sitio en que se habian hecho culpables de su pretendido delito, sirviendo de saludable advertencia á toda la vecindad. Con esta medida el gato negro y los hombres de papel acabaron poco á poco por dejar en paz á la poblacion. Las víctimas, reales ó supuestas, temerosas de la policia, se resignaron á sufrir en silencio los chascos y vejaciones que antes se esforzaban por hacer públicos.

No fueron las provincias de Kiang-nan las únicas expuestas á la cortadura de *colas* y demás insultos y vejaciones que hasta ahora hemos relatado: las del Hongguang, Kiang-si, del Tche-kiang, del Fo-kien, del Petchely y hasta la misma capital del Imperio, presenciaron tambien estas inauditas escenas. Pero seria abusar dema-

(1) *North China Daily News*. Sobre los espíritus que toman la forma de animales puede verse la obra del cirujano mayor Parent: *Des Esprits*, pág. 221.

(2) El suplicio chino de la argolla consiste en una tabla de cuatro á seis palmos con un agujero en el centro, por el cual se introduce la cabeza del condenado, quedando la tabla encima de los hombros y casi ajustada al cuello.

siado de la paciencia de nuestros lectores y repetiríamos indefinidamente, si fuéramos á narrar de una manera detallada las ocurrencias de esta índole que tuvieron y tienen lugar absolutamente en todas las ciudades chinas de alguna importancia.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

XII.

FACTORÍAS FRANCESAS EN PORTO-NOVO.

UNA casa para albergar á los agentes y varios almacenes para depósito de mercancías europeas y de productos indígenas, tal es lo que se ha convenido en llamar una factoría.

Las casas comerciales de mayor importancia de Guinea tienen muchos establecimientos de este género, diseminados en los principales puntos del litoral, y en ellos se hace entre europeos y negros el cambio de aceite de palma, del marfil, de los alfénsigos, etc., con nuestras mercancías europeas.

Estas factorías son un poderoso auxiliar para el misionero, pues en ellas recibe generosa hospitalidad y encuentra los medios de llevar á cabo sus penosos viajes. Los establecimientos de esta clase del Sr. Victor Regis, de Marsella, han sido para los misioneros del Africa occidental una verdadera Providencia desde el origen de la Mision.

Las grandes factorías han establecido en todos los barrios de Porto-Novo y de Whydah pequeñas sucursales, á las que se da el nombre de «casas para la venta al por menor:» el grabado de la pág. 188 representa una de ellas: todo su personal lo componen dos ó tres negros ó niños.

Es de lamentar que el comercio inunde estas comarcas con el *tafia* y el aguardiente, pues estos alcoholes distribuidos en todas partes con profusion, contribuyen, junto con el vino de palma, á mantener á los infelices negros en un estado de completo embrutecimiento. Nadie se imaginaria en Europa las grandes cantidades de *tafia* importadas en la Guinea y los gravísimos desórdenes de que es causa.

NECROLOGÍA.

Tong-king occidental (Anam).—Nacido en Bavillers, cerca de Belfort, el 15 de Febrero de 1851, el Rdo. Isidoro Lardier habia hecho sus estudios en la diócesis de Saint-Dié. Despues de recibir la tonsura entró en el Seminario de las Misiones extranjeras el 9 de Enero de 1874, siendo ordenado de sacerdote el 24 de Febrero de 1877, y partió el 5 de Abril siguiente para el Tong-king occidental.

Cuando fué capaz de administrar á los cristianos, confiésele al Rdo. Lardier un distrito situado al pié de las montañas. Dios bendijo su ministerio. Comenzaba ya á recoger una miés muy abundante, y muchos centenares de catecúmenos se disponian á recibir el Bautismo, cuando la muerte vino á detener el curso de sus trabajos. Atacado de la fiebre, el jóven misionero sucumbió el Sábado Santo, día 4 de Abril de 1881, asistido de sus compañeros de ministerio y llorado de sus queridos neófitos.

EFEMÉRIDE.

28 ABRIL 1841. — *Martirio del venerable Pedro Chanel, de la Sociedad de María, en Futuna (Oceania central).*

Niuliki, rey de Futuna, irritado por los progresos del Catolicismo en sus Estados y sobre todo por la conversion de su hijo Meitala, y excitado además por Musumusu, pariente y primer ministro suyo, tuvo el 27 de Abril de 1841 un Consejo en el cual quedó resuelto perseguir á los catecúmenos. Al amanecer del día siguiente Musumusu reunió algunos de los más furiosos enemigos del Cristianismo, sorprendió á los catecúmenos en su sueño, hiriendo á gran número de ellos, y corrió á saciar su odio contra el que los paganos llamaban el «autor de la nueva religion.»

El P. Chanel estaba solo, y hacia algunos días apenas podía alejarse de su morada, porque sus piés, llagados á consecuencia de tanto andar por caminos sembrados de corales puntiagudos, le hacían sufrir mucho. Había enviado sus catequistas ordinarios, F. María-Nizier y Tomás Boog, á bautizar algunos niños en peligro de muerte.

Al ver á Musumusu, el P. Chanel, que conocía la conspiracion tramada contra su vida, dirigióse á él y preguntóle:

—¿De dónde vienes?

—De Asoa, respondió Musumusu.

—¿Cuál es el motivo de tu visita?

—Quiero un remedio para una contusion que he recibido.

—¿Cómo te has herido?

—Haciendo caer cocos.

—Espérate aquí: voy á buscarte un remedio y á curar tu herida.

Durante esta conversacion Filitika y Ukuloa, dos salvajes que se habían unido á Musumusu, habían entrado en la cabaña del misionero. Encontróles el Padre en el acto de salir cargados de ropa.

—¿A qué, les dijo, habeis venido aquí? ¿Quién os ha autorizado á obrar como señores en mi casa?

Guardaron silencio y echaron léjos la ropa. Acudiendo entonces el resto de la tropa, la escena tomó un carácter más alarmante. Musumusu lanza un grito feroz, é interrumpe al misionero, que representa á sus agresores la enormidad del crimen que meditan:

—¿Por qué se tarda en matar á ese hombre?

Acto continuo Umutoli, uno de los salvajes, blandió una enorme maza sobre la cabeza del Padre, que al parar el golpe quedó con un brazo roto. Filitika, que estaba detrás del misionero, empujóle violentamente gritando:

—*Fai motake mote.* (¡Herid pronto; muera!)

Al punto Umutoli descargó sobre el misionero un segundo golpe, infiriéndole en la sien izquierda una horrible he-

rida. Más tarde atestiguó Filitika que el P. Chanel exclamó repetidas veces:

—*Male fuè!* (¡Muy bien!)

Un tercer verdugo, por nombre Frasea, armado con una bayoneta adaptada á una lanza precipitóse sobre el santo sacerdote derribándole al suelo, y Ukuloa descargó sobre él muchos palos.

Aquellos energúmenos saquearon la casa del misionero, disputándose la ropa, los muebles, las imágenes, los cuadros, los ornamentos sagrados, el cáliz y el copon.

El P. Chanel se levantó sobre sus rodillas: reclinado contra una pared de bambúes, con la cabeza caída, enjugó con la mano izquierda la sangre que surcaba su rostro y ofreció á Dios el sacrificio de su vida por la salvacion de sus caros Futuneses y en particular de sus verdugos.

Un catecúmeno, cuya conversion era poco conocida todavía, se acercó al Mártir y le dijo:

—*Kua pakia a Petelo.* (Pedro ha sido asesinado).

El Padre, mirándole con bondad, le preguntó con voz casi apagada:

—¿En dónde está Maligi?

Era este un anciano que se distinguía entre todos por su afecto y adhesion al misionero.

—Está en Alofi, respondió el catecúmeno.

—Le dirás, como tambien á los demás amigos, que mi muerte no es para ellos y para mí más que un gran bien.

Empero Musumusu, el único que no perdía de vista el objeto principal de la expedicion, dirigióse á los expoliadores diciéndoles:

—¿Habeis venido aquí únicamente para apoderaros de esas riquezas?

Y mostrándoles el misionero cubierto de sangre, añadió:

—¿Por qué no acabais vuestra obra hiriéndole de muerte?

Mas como se manifestasen indecisos, cogió una azuela, lanzóse sobre el misionero y hendióle el cráneo.

El mártir, que por confesion de sus mismos verdugos no profirió la menor queja, cayó de cara al suelo y entregó su alma á Dios.

Al instante, aunque hacia un tiempo bonancible y el cielo estaba sereno, retumbó un trueno que fué oido en toda la isla. Segun la sagrada Congregacion de Ritos, era una voz divina que reprochaba á la isla Futuna el crimen que acababa de cometer. *Deus ipse, aere sereno, intonuit, omnemque insulam patratí criminis admonuisse visus est.*

El P. Pedro Chanel había nacido el 24 de Julio de 1802 en Montrevel, departamento del Ain. Su vida apostólica había durado tres años, cinco meses y veinte días (del 8 de Noviembre de 1837 al 28 de Abril de 1841), y fué declarado Venerable el 24 de Setiembre de 1857 (1).

(1) Estos detalles están sacados de su *Vida* escrita por el Padre Bourdin.



El V. PEDRO CHANEL, de la Sociedad de María, martirizado en Futuna el 28 de Abril de 1841.